

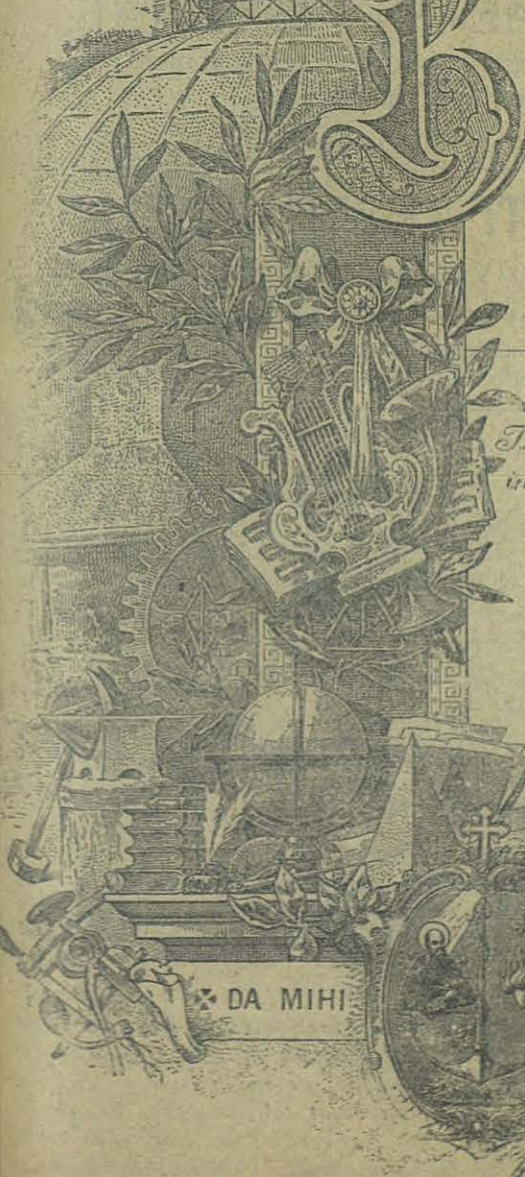


Buletin Salesiano

N. 1 Enero - Febrero 1919
Año XXXIII

*Beatus qui intelligit super egenum et pauperem:
in die mala liberabit eum Dominus. [Ps. XL.]*

Sancti Salesii



DA MIHI

ANIMAS CAETERA TOLLE

LIBRERÍA EDITORA INTERNACIONAL DE LA S. A. I. D. BUONA STAMPA
TORINO — Corso Regina Margherita 174-176 — TORINO

JOSEPH RICKABY S. J. **DE NIÑO A HOMBRE**

Traducido directamente de la 3ª Edición inglesa por RODOLFO FIERRO TORRES, Salesiano.
Volumen de 300 páginas Ptas. 3 —

Publicaciones recientes

THEOLOGIAE MORALIS SINOPSIS

Auctore PETRO RACCA

Archidiaecesis Taurinensis Sacerdos Sacrae Theologiae Doctore.

Breve opus ex sapientissimis scriptoribus in Re Morali eductum et ad normam **novi Codicis Juris Canonici** exaratum. — Vol. (20×13) en 16º, casi 600 págs. Ptas. 12,50

DE CENSURIS "LATAE SENTENTIAE,"

QUAE IN **CODICE JURIS CANONICI** CONTINENTUR COMMENTARIOLUM DIGESSIT

JOHANNES CAVIGIOLI - Archipresbyter S. Mauriti a Clivo

Hermoso volumen en 16º páginas 164 Ptas. 3 75

NOVUM JESU CHRISTI TESTAMENTUM

Vulgatae Editionis iuxta exemplar Vaticanum cum appendix

Volumen manual (13×8) impreso en finísimo papel opaco, contorno encarnado en todas las páginas. Págs. XVI-800. Encuadernación en tela negra, corte encarnado Ptas. 6 —
Encuadernación en tela negra, corte dorado » 7 50

BECHIS Sac. MICHAEL

Repertorium Biblicum

seu totius Sacrae Scripturae concordantiae iuxta vulgatae editionis exemplar Sixti V P. M. iussu recognitum et Clementis VIII auctoritatae editum *praeter alphabetiquum ordinem grammaticale redactae*. — Dos grandes tomos en 4, de más de 200 páginas Ptas. 14 —

MAZZELLA Mons. ORAZIO

(ARZOBISPO DE TARENTO).

PRAELECTIONES SCHOLASTICO-DOGMATICAE

Breviori cursui accomodate

Cuatro tomos en 8º mayor Ptas. 25.

Volumen I complectens **Tractatus de vera Religione, de Scriptura, de Traditione, de Ecclesia Christi** Ptas. 6,25
Volumen II complectens **Tractatus de Deo uno ac trino et de Deo creante** » 6,25
Volumen III complectens **Tractatus de Verbo incarnato, de Gratia Christi et de Virtutibus infusis** » 6,25
Volumen IV complectens **Tractatus de Sacramentis et de Novissimis** » 6,25

Advertencias. — *Todas estas ediciones se hallan sólo en la Sociedad Editora Internacional para la difusión de la Buena Prensa, Corso Regina Margherita 174-176, Turin (Italia), a la cual deben dirigirse los pedidos acompañados de su importe. — El precio del franqueo está calculado para cada volumen. — Se hacen rebajas tan sólo para los grandes pedidos. Los gastos de envío son a cuenta del comprador. — Las rebajas son sobre el precio del libro, no sobre el franqueo. — De la rebaja disfrutan los Seminarios, Colegios, Institutos.*

Boletín Salesiano

Revista de las Obras de Don Bosco

Turin — Via Cottolengo N. 32.

SUMARIO. — Don Pablo Albera a los Cooperadores Salesianos	3	Gracias de María Auxiliadora	29
Rasgos del Vble. Juan Bosco	10	Por intercesión del Vble. D. Bosco	29
Ecos de las fiestas jubilares	11	A los amigos de Domingo Savio	21
Auras de El Tibidabo: Enjambres de oro	14	Efecto de las buenas lecturas	2
Notas de familia: Mons. Costamagna	15	POR EL MUNDO SALESIANO: El Museo Mayorino Bor-	
DE NUESTRAS MISIONES: Ecuador: La conversión de		gatello, Sarriá — Oratorios Festivos: Estella —	
un brujo — Río Negro (Brasil)	18	Noticias varias: Bogotá, Asunción, Nápoles	23
Tesoro espiritual	19	Bibliografía	30
		Necrología	31

D. PABLO ALBERA

A LOS COOPERADORES SALESIANOS

Turin, Enero 1º de 1919.

Beneméritos Sres. Cooperadores y Cooperadoras:

L dulce deber de la gratitud para con Dios, que siempre al comenzar de un nuevo año nos invita potentemente a repetirle el himno del agradecimiento, se deja sentir mucho más vivo este año. El haber saludado la aurora de este día es para cada uno de nosotros un beneficio tanto mayor cuanto más numerosas han sido las víctimas que en todas partes ha ido segando una enfermedad, benigna en apariencia, cuyos caracteres y naturaleza la ciencia no ha podido definir, pero que en todas partes se ha mostrado verdaderamente grave y fatal. Desgraciadamente también los hijos de

D. Bosco han tenido que lamentar dolorosas pérdidas, tanto más sensibles cuanto grandes eran ya los vacíos causados en sus filas por la guerra.

Por fortuna, las serias preocupaciones de ésta han pasado ya: pues no sólo han cesado las hostilidades, sino que son inminentes las gestiones de una paz justa y durable. « Para explicar tan repentino acontecimiento — decía el Santo Padre en su Encíclica *Quod iam diu*, del 1º de diciembre, p. p. — muchas y varias causas podrían alegarse; pero si se quiere ver la razón suprema, es absolutamente necesario remontarse hasta Aquél que gobierna todos los acontecimientos, quien, movido a compasión por las perseverantes oraciones de los buenos, ha concedido por fin a la humanidad el respirar tranquila de tantos lutos y angustias. Por tan

señalado favor hemos de dar rendidas gracias a la 'bondad del Señor ».

Para la Conferencia de la Paz.

Pero otro deber nos incumbe, recomendado también por el Papa, es decir, impetrar de la divina clemencia el coronamiento del otorgado beneficio. Dentro de poco los Delegados de la Paz se reunirán en solemne Congreso para dar a las naciones una paz justa y duradera; tendrán, por tanto, que tomar deliberaciones tan graves y complejas, cuales jamás hubo que tomar en humana asamblea. Y así no es para dicho cuánta necesidad tienen de ser iluminados para que puedan cumplir debidamente su cometido. Y porque se trata de decisiones que interesan en sumo grado a toda la humanidad, « a los católicos, que deben, por conciencia, favorecer el orden y el progreso civil, les incumbe el deber de invocar la asistencia divina sobre los que participan a la Conferencia de la Paz ».

También nosotros, amados Cooperadores, tenemos que secundar prontamente y con entusiasmo las disposiciones que el Episcopado Católico, en obsequio a la invitación papal, ha dado a sus respectivos fieles, y consecuentes con las enseñanzas y ejemplos del Vble. D. Bosco — para quien todo deseo del Papa era un mandato — hemos de elevar a María Auxiliadora especiales oraciones. Es mi deseo que privada y públicamente se prosiga rezando a nuestra Celeste Patrona según las intenciones del Sumo Pontífice, como se ha hecho diariamente durante la guerra, y que, como hasta aquí, el 24 de cada mes, toda la niñez y juventud que frecuenta nuestros Colegios, Escuelas, Hospicios, Granjas, Oratorios Festivos, etc. sea invitada y debidamente preparada a una Comunión general para el buen éxito de la Conferencia de la Paz. A los Salesianos y a las Hijas de María

Auxiliadora, y también a vosotros, amados Cooperadores, os confío el establecer las normas que en cada localidad parezcan más oportunas para que dichas solemnidades eucarísticas resulten más imponentes y devotas.

Agradecimientos.

Después de las Fiestas Jubilares del Santuario de María Auxiliadora, a las cuales vuestra delicada atención y la de mis amadísimos hermanos unió el recuerdo de mi *Misa de Oro*, sólo un deseo albergaba mi corazón, y era el de atestiguar mi profunda, mi viva gratitud a cuantos me colmaron de tantas y tan inmerecidas atenciones. Poco a poco he procurado cumplir con este deber individualmente; pero en el temor de haber cometido involuntarias omisiones, y en el deseo de atestiguar mi más profundo reconocimiento, me es dulce repetir públicamente la expresión de mi alma siempre abierta al recuerdo y siempre reconocida.

Por la misma causa hubiera querido ir a Roma desde el mes de junio, sintiendo, como sentía, cada vez más viva la necesidad de postrarme a los pies de Su Santidad que, casi olvidando su dignidad soberana, ha querido abajarse hasta nuestra pequeñez y, el primero entre todos, tomar parte, con un autógrafo preciosísimo y magníficos regalos, en nuestra íntima alegría. Impedido por varios motivos, no me fué posible satisfacer mis anhelos hasta el 18 del pasado diciembre; pero la bondad con que Su Santidad me recibió, me hizo olvidar las amarguras de la demora.

Si la extensión, ya habitualmente excesiva, de esta mi carta, no me lo vedara, me entretendría, amados Cooperadores, contándoos la inolvidable audiencia.

En su exquisita bondad, el Papa agradeció las felicitaciones que le presenté en nombre nuestro y vuestro por las fiestas de Navidad, y los pésames

por las penas que afligen su corazón, entre las cuales, las graves y dolorosas enfermedades en personas de su Augusta Familia.

Expresó su contento por el éxito de nuestras fiestas y con incomparable amabilidad quiso saber si el P. Albera había usado el 9 de junio la casulla que le mandara.

Pasando a hablar del estado en que se encuentra la Obra Salesiana, se mostró muy satisfecho al saber que no hubo necesidad de cerrar ninguna casa durante la guerra a pesar de la disminución del personal, añadiendo que se alegraba mucho por la vuelta de tantos hermanos del servicio militar, los cuales reanudarán con redoblado fervor sus trabajos en la educación cristiana de la juventud.

Y a este propósito, manifestó su gran satisfacción por el hecho de que un sacerdote salesiano tiene cátedra de Griego cristiano en la Universidad de Turín y explica actualmente las Epístolas de S. Pablo. No menos se alegró de las noticias que le dió nuestro Procurador, el R. P. Munerati, sobre el Círculo Universitario Católico Romano, de que es Consiliario Eclesiástico. El Santo Padre se congratuló con él por el crecido y creciente número de los Socios y lo animó a seguir trabajando en ese apostolado.

Muy contento dijo que estaba de la labor de las Hijas de María Auxiliadora, agregando que le satisfacía el amor y la docilidad con que habían acogido el nombramiento del Rector Mayor de los Salesianos como su Delegado Pontificio.

Finalmente, con las palabras más paternales que imaginar se puedan, declaró que al darme a mí la Bendición Apostólica, era su intención darla a todos los Salesianos y a sus alumnos, a las Hijas de María Auxiliadora y a sus alumnas, a los amados Cooperadores y a cuantas personas deseaba yo recomendarle particularmente.

Eterna será mi gratitud por la bondad con que el Santo Padre se dignó entretenerse conmigo tan larga y tan cordialmente; por esto os ruego os unáis conmigo para elevar fervorosas plegarias al cielo, a fin de que le conserve a su Iglesia por largos años tan grande Pastor, no sabiendo de qué otro modo podríamos demostrarle parte siquiera de nuestra filial devoción.

Informe del año 1918.

Pero es tiempo, oh amados Cooperadores, de pasar, en conformidad con nuestros Reglamentos y con los ejemplos del Vble. Don Bosco y del inolvidable D. Rua, a informaros brevemente de las obras realizadas por la Pía Sociedad Salesiana en 1918, y luego a exponeros, en general, el programa que con el auxilio de Dios y de vuestra caridad, confiamos desarrollar este año.

1) Obras ejecutadas en 1918.

A todos nos parecía que el año de 1918 había de ser extraordinariamente crítico para las Obras Salesianas. La guerra, reduciendo por una parte más y más nuestros recursos económicos y nuestro personal, aumentaba por otra el número de niños necesitados de auxilio especial, y nos forzaba a cuidarnos de ellos. Pero seríamos injustos si al dejar constancia del hecho no eleváramos particulares himnos de gracias a la Divina Providencia que desplegó particularísima bondad sobre las Obras de D. Bosco.

Bajo el manto maternal de María Santísima Auxiliadora, nuestros casas no sólo permanecieron abiertas, sino que rebosaban de niños; más de *trescientos* fueron los nuevos huérfanos de guerra que recogimos y mantuvimos; y más de 500 los pequeños fugitivos a quienes abrimos las puertas de nuestros institutos para que compartieran

con nosotros y con el número mucho mayor de huérfanos y pobrecillos necesitados de todo que ya albergábamos, el pan y el cariño fraternal. Quien piense un momento sobre el enorme encarecimiento de las subsistencias, no puede, ya en este solo hecho, por menos de ver una particular asistencia del Señor.

Entre todas, me es dulce recordar el Santuario erigido, en gran parte con las ofertas de vuestros hijos, en honor de María Auxiliadora, frente a la casa donde nació D. Bosco, en *Castelnuovo d'Asti*. El entusiasmo de la multitud que tomó parte, realzado por la presencia del Excmo. Sr. Arzobispo de Rávena y de nuestro Emmo. Cardenal Cagliero, a muchos les pareció, y en realidad es así, un feliz presagio del voto formulado al colocar el año anterior la primera piedra, es decir, el advenimiento de la paz. ¡Que las oraciones que allí elevan los peregrinos y los paisanos de D. Bosco, aceleren el día en que de toda la tierra se eleve a Dios el himno supremo del reconocimiento!

Con el nuevo templo a la Madre de Dios, se inauguraron nuevas casas para sus hijos predilectos.

En *Turín*, la necesidad de atender a la educación religiosa de densas multitudes de chicos en los barrios de la periferia, nos movió a abrir una nueva casa en el *Barrio de S. Pablo*, destinada a Oratorio Festivo y a post-escuela diaria; y grande fué mi consuelo al inaugurarla el 8 de diciembre con más de 300 niños. El mismo día, y en otro extremo de la ciudad, el barrio de *Monte Rosa*, a instancias del Comendador D. Luis Grassi, Concejal municipal, caballero altamente benemérito de la educación del pueblo, se abrió otro, con más de 200 chicuelos, dedicado a *Margarita de Bosco*.

También las obras para los huérfanos de guerra, se desarrollaron no poco. En el instituto de Monte Oliveto, en

Pinerolo, se pudo inaugurar una capilla y un nuevo dormitorio con 25 camas, elevándose así a 80 el número de los huérfanos. En *Roma* se ha casi ultimado el nuevo edificio de la Escuela Práctica de Agricultura, destinada a huérfanos de campesinos muertos en guerra, y este año ya llegará a 100 el número de ellos. También en *Livorno* (Toscana) se terminó una ala del Instituto Salesiano que acogerá otros grupos de huérfanos y verá levantarse a su lado un gran templo al Sagrado Corazón.

Y para demostrar el favor universal que goza la Obra Salesiana, no faltan casas abiertas en el opuesto grupo de naciones beligerantes. En *Fiume* sobre el Adriático, se abrió ya desde el año pasado, un Oratorio Salesiano con un pensionado para jóvenes estudiantes y obreros. En *Würzburg*, Baviera, tomamos la dirección de un patronato de jóvenes obreros. En *Kielce*, en la resurgida Polonia, se inauguró un Instituto Salesiano para huérfanos, que sólo de 20 ahora, dentro de poco llegará a varios centenares, estudiantes y artesanos, lo mismo que en *Oświęcim*. Al lado del instituto hay un hermoso templo, centro de una parroquia de 10.000 almas. Otra casa se abrió en *Cracovia*, y reviste particular importancia, por estar destinada a la formación de personal salesiano.

En Norte-América hubo dos fundaciones. La primera, destinada al mismo importantísimo fin, en *Cold Spring*, la segunda en *Williamsbridge*. Una y otra deben su existencia a la generosa caridad del malogrado Cardenal Farley, Arzobispo de Nueva York, que Dios tenga en gloria.

2) Obras de las Hijas de María Auxiliadora.

También las Hijas de María Auxiliadora, siempre solícitas como el común Padre y Fundador, en acudir adonde

la necesidad es mayor, vieron florecer sus Institutos en Italia y fuera de Italia. Numerosas fueron las casas que se alegraron temporáneamente con nuevas secciones o se adaptaron con generosa prontitud a nuevas necesidades y formas de apostolado, tales como salas de trabajo, escuelas de «buena ama de casa», casas de protección de jóvenes fugitivas, escuelas profesionales gratuitas, nidos y jardines de infancia, asilos para infantitos y ancianos, hospitales infantiles y nuevas secciones de hospitales territoriales. Así sucedió en *Nápoles, Ierago y Bosto, Bronte, Formigine, Lugo, Sanluri, Gravelona-Toce, y Nizza Monferrato*; y fuera de Italia en *Salamanca* y en *Lima Prado*.

Y no les faltaron importantes fundaciones.

En *Avigliana* (Turín) a instancia de la «Itálica Gens» tomaron la dirección de los Almacenes de distribución de víveres y de las cocinas económicas anexas al «Dinamitificio Nobel», con gran provecho espiritual y material de la colonia. En *Aula* aceptaron un nuevo pensionado para las obreras del «Yutificio Spezia». En *Casalmonferrato* y en *S. Jorge-Lomelina* tomaron dos hospitales militares. En la misma ciudad de *Casalmonferrato*, y en el barrio del Valentino, abrieron un grande Oratorio Festivo, que da consoladores frutos.

En *Génova*, y por iniciativa de la generosa marquesa Cattaneo-Adorno, presidenta de la Obra llamada «Protección de la Joven», abrieron una casa para la protección de jóvenes fugitivas, que la desventura lanzaba, abandonadas, solas e inexpertas, a los peligros de una ciudad desconocida y medio cosmopolita, e iniciaron un asilo para huerfanitos de guerra. Parecido instituto aceptaron en *Olcese de Valpolcevera*, bajo la protección del Presidente del Refugio de Niños Umberto I, Sr. Comendador D. Luis F. Acquarone.

En *Braz y Ribeirão Preto* (Brasil) abrieron nuevas Escuelas y Oratorios Festivos para las hijas de emigrados italianos; en *Mahwah* (Estados Unidos) aceptaron un patronato de asistencia a los hijos de los obreros de un grandioso establecimiento inglés; y finalmente, en los alrededores de *Lima*, cediendo a las instancias del progresivo gobierno del Perú y dando un grande ejemplo de abnegación, aceptaron el servicio de un Lazareto de apestados de fiebre bubónica.

Propuestas para 1919.

Al despuntar el día anhelado de la paz, confío que mayor será el bien que la Divina Providencia destina a los Hijos e Hijas de D. Bosco.

Para trazar mejor el programa con arreglo a las necesidades de los tiempos, según el espíritu de la Obra de Don Bosco, ansío reunir cuanto antes, aquí en Turín, a todos los Inspectores y Delegados de las varias provincias Salesianas. También espero que en esa circunstancia se pueda descubrir el monumento que el cariño de los Antiguos Alumnos Salesianos del mundo entero ha erigido a D. Bosco en la plaza de María Auxiliadora, y que debía inaugurarse el 16 de agosto de 1915, primer centenario de su nacimiento. Subordinando y todo esta fiesta y la reunión antedicha, al desarrollo de la Conferencia de la Paz, no podemos vacilar un momento en poner manos en muchas obras que la duración de la guerra ha hecho urgentísimas, improrrogables.

Permitidme, amados Cooperadores, nombraros las principales.

1) Ya antes de la guerra la Pía Sociedad Salesiana había emprendido la construcción de varias iglesias de urgentísima necesidad, grandes y costosas, y que por haber sido interrumpidas,

corren grave riesgo. Tales son, p. ej. el templo monumental de S. Agustín en *Milán*, el de la Sagrada Familia en *Florenia* y la del Sagrado Corazón en *Casalmonferrato*, cuya construcción debe seguir apenas venga la buena estación.

Pero la iglesia más importante y que en cierto modo vincula el buen nombre del Vble. D. Bosco, nuestro Padre y Fundador, por haberla él prometido e iniciado, es el Templo Votivo Nacional al Sagrado Corazón de Jesús en el Tibidabo (Barcelona). Yo la recomiendo de un modo especialísimo a la generosidad y al entusiasmo de los Cooperadores Salesianos y de los Alumnos de nuestros institutos de España.

II) *Durante la guerra*, varias de nuestras casas e iglesias sufrieron tales daños, que necesitan urgente reparación. Tales son las de Bélgica, Polonia, Tierra Santa y el Véneto, sitios que por haber sido teatro de acciones guerreras, están en tal estado, que a cada paso presentan a la caridad y a la solidaridad universal formas y modos de ejercicio, que me dispensan de todo comentario y de añadir palabras para pedirnos un eficaz auxilio.

III) *Terminada la guerra*, he aquí que se adelantan varios otros problemas que ya los años pasados se presentaban con grandísima gravedad, como envueltos en un velo de misterio. De nuestras Misiones de la Patagonia, Tierra del Fuego, Matto Grosso, Méndez y Gualaquiza, Río Negro, de la India, de la Chipa, del Congo nos llegan cada día las más conmovedoras súplicas pidiendo socorro en personal y medios materiales. En efecto si se exceptúa la pequeña expedición a la China, hace ya cuatro años que en el Santuario de María Auxiliadora no resuenan las oraciones de nuevos Misioneros partiendo a lejanas tierras, y la necesidad de refuerzos ha llegado a

ser tan grave, que de aplazarse más, se corre riesgo de perder los sudores y sacrificios de tantos años de trabajo. No pocos Salesianos, templados a las fatigas y a los más arduos peligros en los campos de batalla, piden se les mande a esas tierras para extender el reino de Dios; el fuego de la caridad de Nuestro Señor Jesucristo, forzosamente comprimido por tanto tiempo, siente necesidad de dilatarse e inflamarse. No faltan, pues, almas ardientes, prontas a dar el adiós a su Patria y a sus deudos para realizar el más santo de los ideales, cual es el de extender el reino de Jesucristo sobre la tierra, llevando la luz del Evangelio y los beneficios de la civilización a los pueblos que aún lo desconocen. Faltan sólo los medios, y también para este santísimo fin apelo a vuestro generoso y buen corazón, oh amados Cooperadores.

IV) *Por la restauración cristiana de la sociedad*. Otra obra que demanda las solicitudes y el celo de todas las almas amantes de la gloria de Dios y del bien de las almas, es la reconstitución cristiana de la sociedad: obra importantísima sobre todas, a la cual nosotros debemos dar modestísimo pero práctico tributo, si fielmente seguimos las huellas del Vble. Don Bosco en la cristiana educación de la juventud. Sí, porque la educación cristiana es el medio más fácil y seguro de mejorar la sociedad.

Pero para que sus frutos triunfen en medio del mal que inunda la sociedad, es necesario multiplicarlos, *multiplicando sus heraldos* entusiastas y bien preparados, penetrando de este ideal al mayor número posible. Si los Cooperadores Salesianos, que en Italia sola, llegan a cien mil, tomaran todos como propio este santo ideal ¡qué grande bien no recibirían la Religión y la Patria!

Me parece, pues, muy conveniente

recomendar a los Cooperadores Salesianos y a sus familias, en esta hora memoranda para el mundo, que se inspiren en los ejemplos de la Sagrada Familia. Si los padres procuraran modelar su conducta en las virtudes de S. José, y las madres en las de María, sin duda los niños encontrarían natural el esforzarse por imitar los ejemplos de Jesús adolescente.

Para empezar por algo práctico, propongo a los Cooperadores de todas las naciones, que se consagren a la Sagrada Familia. Y para que haya un recuerdo y un estímulo perenne de esta consagración, los invito con todo encarecimiento a levantar un Templo Votivo a la Sagrada Familia, donde perpetuamente se elevarán oraciones especiales por ellos y al mismo tiempo se pedirán todos los días las bendiciones celestes sobre nuestras obras, y la perseverancia de nuestros alumnos y de las alumnas de las Hijas de María Auxiliadora.

Dejo al *Boletín Salesiano* el encargo de ilustrar mi llamamiento y hago votos porque se puedan empezar las obras este mismo año, porque harto necesitamos las bendiciones de Dios.

El nuevo Templo votivo se levantará en Turín, en el barrio de S. Pablo, unido al Oratorio Festivo recién abierto. En el frontis se leerá esta inscripción: *A la Sagrada Familia de Nazaret los Cooperadores Salesianos de todas las naciones, en el cristiano renovamiento de la Sociedad.*

Antes de terminar, declaro que reconozco que al proponer tan vasto programa, podríamos justamente pasar por presuntuosos si confiáramos sólo en nuestras fuerzas. No, amados Cooperadores, nuestra confianza está toda en Dios, y cuando se tiene fe en Él, y se trata de obras dirigidas únicamente a su mayor gloria y al bien de las almas, basándonos en los ejemplos de D. Bosco, frecuentemente

premiados con milagros, no debemos detenernos ni retroceder un solo paso. Reforcemos, eso sí, reforcemos nuestras fatigas y nuestros pobres esfuerzos con la oración: esto es un sagrado deber.

Rogad vosotros, amados Cooperadores, por nuestras obras, que son también vuestras, y pedid de un modo especial, que todos los Salesianos e Hijas de María Auxiliadora sean fieles al espíritu del Vble. Fundador, para que, correspondiendo a su vocación, puedan recoger copiosos frutos de vida eterna.

Por mi parte os aseguro que os tenemos siempre presentes en nuestras oraciones y que todos los días, a una con los niños que la Divina Providencia nos ha confiado, invocamos para vosotros las mayores bendiciones temporales y eternas; de Dios y de María Auxiliadora.

De vosotros, Beneméritos Cooperadores y Cooperadoras

Obligadísimo servidor y capellán,

Pablo Albera P.º



IMPORTANTE.

Gracias a Dios, el vendaval que durante cuatro años ha castigado al mundo, se disipa. Saludamos alborozados a nuestros amados Cooperadores y amigos de todo el mundo, y los exhortamos a rogar mucho por el feliz éxito de la Conferencia de la Paz.

Facilitada y aumentada la producción del papel, sale ahora bimestralmente, y cuanto antes, normalizándose algo los tráficos, si Dios quiere, volverá a su vida normal el „Boletín Salesiano“ saliendo cada mes.

Suplicamos a nuestros lectores y amigos sigan dispensándonos el favor de antes. Todo será para gloria de Dios y bien de las almas... que esto exclusivamente buscamos en nuestra modesta labor.

RASGOS DEL VBLE. JUAN BOSCO

MEMORIAS INÉDITAS

I.

Después de la Consagración del Santuario.

(De las Memorias de la Baronesa Olimpia Savio Berustel Rossi, n. 1815 † 1889. Señora cultísima, bondadosa, poseía una quinta en Millerose (Mil rosas) Sassi Turinés, que solía ser frecuentada por invitados ilustres).

He conocido a D. Bosco, un facsímil del Teólogo Cottolengo y del abate Saccarelli... De él se cuentan hechos maravillosos, inexplicables sin una intervención sobrehumana: mudos que hablan, paralíticos que andan, ciegos que ven, enfermos que de repente sanan apenas él los encomienda a María Auxiliadora o los bendice en su Nombre.

Milagro incontrastable y permanente es el que hace de dar alojamiento, comida y vestido a un millar de rapazuelos huérfanos, arrancados a la calle, educándolos y enseñándoles un arte, un oficio. El nada posee, no tiene rentas ni cuenta con más entradas que las eventuales de caridad; y los pobres comen, se visten decentemente y son provistos de cuanto necesitan para sus artes y oficios.

El barrio en que habita, carecía de un templo, y helo ahí, acometiendo, sin medio alguno, la erección de uno grandioso, a María Auxiliadora; helo poniendo obreros a cavar y echar cimientos, sin más capital que cuarenta céntimos y la promesa de una señora enferma de gravedad, que le ofrece 1000 francos para pagar la primera semana, si puede bajar de la cama en esos siete días, siquiera por unos instantes. Y no sólo se levanta, sino que va a llevarle personalmente lo prometido.

La iglesia se levantó en dos años. Ha costado centenares de miles francos; la mayor parte vinieron de manos desconocidas, que los depositaron a la puerta del instituto, sin más indicación que esta: « Por gracia recibida ».

Fuí a verlo... Lo hallé en un aposento pobre, sin el menor adorno, una cama pequeña, un escritorio muy grande, lleno de cartas y papeles, con un gran Crucifijo de marfil, que campea y lo domina (1). D. Bosco es de regular edad, flaco, de modales finos y corteses, sencillo en el vestido, en la actitud y en las palabras: cuenta modestamente y como si se tratara de persona completamente extraña, las grandes cosas a las cuales se debe la erección del Santuario, dando gracias de todo a la bondad divina, a cuya intervención atribuye todo.

Hombre de penitencia y de austeras mortificaciones, no tiene otra mesa, cuando no ayuna, que la de sus niños huérfanos, la comida de los más pobres.

(1) Era un regalo del Vble. Cafasso. D. Bosco a su vez se lo regaló a un sacerdote que se lo pidió.

El Conde..., que lo amaba mucho y quería verlo mejor tratado para que no se resintiera su salud, sabiendo la estrechez de dinero en que se hallaba y la urgencia con que lo necesitaba para pagar los obreros del templo, le dijo que si iba a comer con él, hallaría cada vez cien francos debajo de la servilleta y que llegaría a los 1200, si se dignaba acompañarlo doce días seguidos. D. Bosco se lo agradeció mucho, se quejó un poco, trató de modificar las condiciones, pero como en realidad estaba apurado, acabó por aceptar, si bien hallaba modo de levantarse de la mesa medio en ayunas. Dijo después que condiciones de esta clase sólo en necesidad extrema se podrían aceptar.

D. Bosco estuvo en Roma, y tampoco aquí podía dejarse ver sin que una infinidad de desgraciados implorasen su mediación. El Papa lo vió frecuentemente, tratándolo con la mayor deferencia. Lo mismo el Cardenal Antonelli, enfermo entonces de cierto defecto orgánico gravísimo, por lo cual le prometió concurrir para su iglesia con 3.000 francos, si se aliviaba algún tanto. En menos de una semana estaba curado.

Una vez rogué a D. Bosco viniera a pasar con nosotros un día entero, al campo abierto, a la libre vista del cielo, al calor del sol, al perfume de las flores. Prometió venir entre la Trinidad y el Corpus (modo de indicar el tiempo digno de él)...

Vino y estuvo con nosotros de las 4 a las 9. Era la primera vez en este año que experimentaba el goce de encontrarse a cielo descubierto, en pleno campo, de modo que al bajar del coche, al pie de la alameda, probó una sensación de felicidad, y lo primero que hizo fué mirar con amor los grandes árboles que flanqueaban la vía. « ¡Qué hermosos árboles! ¡qué dulce verdel! ¡Oh! el buen aire! » dijo.

« A la mesa estuvo jovial, sencillo, se dejó tratar como quisimos, contentándonos hasta repetir de una tarta contorneada con una pasta « marrons glacés », diciendo con gracia:

— Si me toman por la gula, soy capaz de todo (1).

El *Benedicite*, dicho por él con voz clara, lentamente, con actitud fervorosa, transformó una prosaica necesidad del cuerpo en una poética elevación del alma.

El abate Michel, otro convidado, hábil orador, buen decidor, y que ha viajado y observado mucho, mantuvo viva la conversación. D. Bosco se alegró de ello, tomó parte y se mostró mucho más culto y erudito de lo que a primera vista parecía. Conoce varias lenguas, entre otras la francesa y la griega. Entiende de música, de dibujo y es escrutador sutil del corazón humano.

El abate Michel une a la amplitud de ideas una fe viva; observador fino de las cosas del alma, sabe traducirlas, presentarlas con un colorido y una atractiva particular; posee en grado superlativo el arte de la imitación. Misionero, ha visto mucho. Sacerdote, fraile, ha sufrido mucho. Su alma de artista y de poeta, soñó de niño las éxtasis de Fra Angelico pensando en los claustros, baluartes contra las pasiones, ateneos en donde el Arte, las Letras, las Ciencias y la Fe se abrazan en estrecho am-

(1) En italiano hay un bello equívoco en la frase *pigliar per la gola*, pues esta palabra significa gula y garganta, cuello.

plexo. Hizo votos allí donde la mayor pobreza prometía mayor abnegación del espíritu: cubriendo su elegante figura con el sayal, se hizo capuchino. Y del claustro soñado salió para ir a las Misiones.

Después de la comida, sentados al aire libre, D. Bosco nos contó algunos hechos milagrosos y recientes. Viéndolo tan abierto y comunicativo, me atreví a decirle que creíamos que tenía revelaciones y relaciones sobrenaturales con Dios. El eludió la cuestión diciendo:

«Mucho se engañaría quien atribuyera al hombre lo que es de Dios, y si alguien se dirigiera a D. Bosco por la menor de las gracias, sería cosa tan vana como el pedirle a uno de estas plantas. Ellas, como yo, creaturas ineptas, imploran el rocío de lo alto; porque nosotros somos átomos movidos por El y flotando en su ambiente, como está el pez en el mar».

II.

Para consejo... a D. Bosco.

¡Alabado sea Dios en sus Santos!

D. Bosco ha sido siempre para conmigo un verdadero protector. Mi vocación al sacerdocio se la debo a él. Pensando en mi vocación entré al seminario, pero por más que meditase, por más que me aconsejaran mis Directores y el mismo Sr. Arzobispo, durante nueve años me agité en la duda, como en una tempestad increíble.

— Sacerdote, sí, me decía; pero buen sacerdote. Y lo seré? Y en vano me cansaba pensando, queriendo romper los velos del porvenir. Siempre terminaba en un gran desaliento.

Y no servían a alentarme ni la solicitud del Arzobispo ni los cuidados de los directores espirituales; ni mis oraciones me daban luz. ¡Cuántas veces, al ir a dormir escribí en mi libretita: «También el día de hoy he pasado sin un rayo de luz, sin paz. ¡María, ayúdame! Jesús mío, hazme conocer tu voluntad». — A veces tenía que cogerme a dos manos la cabeza, porque me parecía que iba a romperse. Al cabo volvía la calma; pero siempre con el estribillo «o buen sacerdote o nada».

A fines de 1885 una voz interior empezó a decirme, sobreponiéndose a la tempestad de las dudas: — Escribe a D. Bosco y te dará la paz.

Me decidí. Escribo una especie de confesión general, abriéndomele cándidamente y rogándole me dijera lo que debía hacer.

Casi un mes conservé la carta sin atreverme a expedirla; y la tempestad crecía, tanto más que se

acercaba el fin de los estudios y había que decirse. Estaba en el seminario de Cagliari. Mandé la carta. Cinco días después, estando en el refectorio se me acerca el superior con una carta, diciéndome:

— ¿Conoces esta letra?

— Jamás la he visto.

Pero al ver el timbre de Turin, añadí:

— Debe ser de D. Bosco.

— Precisamente.

¿Qué pasó por mi alma al recibirla, aun antes de abrirla?

Una especie de milagro. Se desvanecieron las dudas y una dulcísima paz inundó mi corazón. La decisión estaba tomada: ¡Seré sacerdote! — Y esto fué lo que luego leí en la carta, llorando de contento. Inmediatamente escribí a mi Arzobispo contándole lo acaecido y poniéndome a su disposición para recibir las Ordenes. El 24 de mayo de 1886, consagrado a la Virgen de D. Bosco, empecé los Ejercicios Espirituales; el 20 de junio celebré mi primera Misa.

Desde ese tiempo jamás ha pasado por mi pensamiento ni una duda ni el menor pesar de mi vocación; antes bien, en los dos años que aún vivió D. Bosco le escribí varias veces consultándole acerca de amigos míos; y siempre contestó de la manera más conveniente, aunque no todos hayan seguido su sabio parecer; y más de uno pagó bien caro el no seguir el camino que Dios le trazaba.

Mi carta salvadora la conservé como un tesoro hasta hace dos años; luego, por consejo del Sr. Arzobispo, se la regalé al Seminario de Oristano, donde se conserva entre los documentos preciosos.

Muerto D. Bosco, he seguido llamándolo en mi auxilio y siempre lo he encontrado pronto a mi llamada.

Ultimamente una persona consagrada a Dios corría peligro de perder su vocación; hice lo que pude por salvarla; pero viendo perdida la partida, acudí a D. Bosco rogándole librara a aquella alma de los peligros que voluntariamente había acumulado contra su vocación, le sacudiera el alma y le diera una de esas inspiraciones que iluminan y deciden. Como por encanto todo se remedió.

A las vacilaciones peligrosas ha sucedido la resolución más generosa. Una vez más D. Bosco se ha mostrado mi buen amigo.

En fe

Sinaxis, mayo 11, 1918.

FRANCISCO MANCA, *Pbro.*

ECOS DE LAS FIESTAS JUBILARES

PINEROLO. — Nueva capilla. — El Instituto de Monte Oliveto «para huérfanos de guerra» celebró con todo esplendor y entusiasmo el mes de María Auxiliadora y por remate ofreció a su Celestial Patrona una nueva capilla.

La fiesta fué bellísima, con un programa de lo más variado y ameno. Puede decirse que

todo iba a concentrarse en la bendición e inauguración de la nueva capilla, solemnemente llevada a cabo por el Excmo. Sr. Obispo, Mons. Rossi.

En la función tuvieron parte el Rvmo. P. Rinaldi, Prefecto General de la Sociedad Salesiana, el P. D. Alejandro Luchelli, Inspector de los Salesianos del Piamonte, quien pronunció un

elocuente discurso, varios señores canónigos de la Catedral y la flor y nata de los Cooperadores y de la sociedad pinerolesa.

Por el magnífico parque y las floridas alamedas del instituto pasearon en triunfo la estatua de María Auxiliadora.

En una sala se expusieron los ornamentos y prendas sagradas con que las Damas de Pinerolo obsequiaban a la Virgen Sma. y enriquecían la bella capilla del instituto.

PADUA. — Merece consignarse aquí la bondad singular con que María Sma. Auxiliadora ha querido recompensar la fe del Director de la Pia Unión de los Cooperadores de la ciudad del Santo, Rdo. Sr. D. Joaquín Stéfani, Vicario de S. Máximo.

Hace diez años, el celoso sacerdote logró comprar una casa poco distante de su iglesia, deseando covirtirla en un instituto para niños pobres, que confió a la Pequeña Casa de la Divina Providencia, encargándole propagar la devoción a María Auxiliadora y seguir el método del V. D. Bosco, a quien él había tratado y de quien poseía una carta preciosa. — Cuatro años de apostolado fecundo vinieron a verse interrumpidos por el viento de la prueba: sobre la casa se posó el sello del dolor y hubo de cerrarse.

El 6 de julio de 1916, el Excmo. Sr. Obispo Pellizzo, convocó a todos los sacerdotes de la ciudad y alrededores y les manifestó su vivo deseo de tener en Padua la obra de D. Bosco, mediante sus Hijas, las de María Auxiliadora, rogándoles estudiar el asunto.

Por su parte, la Virgen quería la obra. Se hacen las gestiones. En agosto llegan las Hermanas para abrir un pensionado para jóvenes normalistas. El Prelado las favoreció y el instituto prosperó, aunque no pudo hallar local conveniente. Al pasar por ahí el Rvmo. P. Albera, en 1914, dijo que « lo encontraba en poco favorables condiciones, porque aún no había sufrido lo bastante ».

Y vinieron las pruebas, y el sello divino de la cruz. Y con ella el triunfo. En agosto de 1917, en el octavario de la Asunción, un ilustre cirujano, senador del reino, que poseía una quinta cerca de las Hermanas, manifestó deseo de venderla. La resolución extrañó a todos, porque, a la verdad, la quinta era cómoda, hermosa, y él no tenía ninguna necesidad de desprenderse de ella. El Rvdo. Sr. Stéfani ve en eso una disposición de la Divina Providencia; pone los ojos en la casa y desea comprarla para las Hermanas. Pero costaba bastantes miles. Su fe no se desalienta por tan poca cosa. Escribe a la Casa madre de las Religiosas — Nizza — pidiendo oraciones e informando a la Madre General.

En el mes de septiembre, María Auxiliadora da indicios de que quiere intervenir personalmente. La Madre General escribe aprobando la idea y prometiendo concurrir con dinero a realizarla. — El 24 del mismo mes, dedicado a Nuestra Señora de la Merced, entra en la iglesia de S. Máximo un caballero y ora largamente ante

el altar. Su edad, 41 años. Allí oraba también el Sr. Stéfani. El caballero se le acerca y le dice:

— Señor, ayúdeme a hacer un poco de bien, quisiera emplear una sumita en honor de María Auxiliadora. He oído hablar de la venta de una quinta junto a la casa de las Hermanas. Si la compra se hace, yo cooperaré con algo.

Y se retira, dejando en el buen Párroco las impresiones que es fácil imaginar.

Viene el primer viernes de octubre. El Sr. Párroco, después de haber celebrado la misa de la comunión reparadora y pronunciado un fervorín bastante... fervoroso, estaba dando gracias, cuando entra el caballero y le dice: « Puesto que la Sma. Virgen ha tenido a bien el conservarme por 76 años, contra toda esperanza, vida de mi padre, de salud muy endeble; vengo yo a cumplir mi palabra, dándole gracias y cooperando a la buena obra, con otros tantos billetes de a mil liras.

El buen Vicario no sabe a qué atender, si a dar gracias a la Virgen, o a manifestar su gratitud al generoso caballero y pedirle explicaciones. Pero éste, despachándose en dos palabras, le entrega una libreta de la Caja de Ahorros con un endoso por 76.000 francos. Profundamente conmovido, el Sr. Stéfani, informa inmediatamente a la Madre, añadiendo: « No tengo palabras para manifestar el poder y la bondad de María Auxiliadora, que tan generosa y maravillosamente ha venido en auxilio de su Obra ».

Se dirige a la casa del senador, y éste le dice que cierra el contrato con la condición de que le entregue al contado 25.000 francos.

Con su libreta va a la Caja; pero se le dice que ciertos decretos prohíben hacer pagos al contado y que no admiten excepción con nadie.

— ¡Con nadie! exclama el Párroco. ¿Ni siquiera con María Auxiliadora? Pues si no se yo, si es Ella quien lo pide por su obra.

Y el administrador se conmueve y le entrega las 25.000 liras. — Así el contrato quedó estipulado.

Tras esas vinieron las otras 51.000. Y como si todo estuviera concertado, las Superiores de Nizza completaron la suma, y el 15 de octubre ante el notario, se hizo el traspaso de la propiedad.

LUGANO (Suiza). — Los buenos Cooperadores celebraron los dos jubileos con la inauguración de un instituto salesiano, llamado « Instituto Elvético Serafín Balestra ».

ROMA. — En la Ciudad Eterna, donde tanto se ama a D. Bosco y a sus obras, la fiesta de 24 de mayo tuvo una solemnidad especial.

Desde por la mañana fué una peregrinación continua a la parroquia salesiana del Sagrado Corazón, donde tiene María Auxiliadora el primer altar del crucero, y a la del Testaccio, en donde tiene otro. En ambas iglesias la frecuencia a los Santos Sacramentos de la Confesión y Comunión fué extraordinaria, empezando al alba y terminando sólo después de las 12. — Pero la fiesta se celebraba en la primera, que es

casa central. Celebró la misa de comunión el Emmo. Cardenal Lega; pontificó la Misa y Vísperas solemnes el Exmo. Sr. Ridolfi, Arzobispo de Irenolfi, ex Delegado Apostólico en Méjico, y dió la Bendición Su Eminencia el Cardenal Giorgi.

Para unirse más íntimamente con Turin, el 9 de junio celebraron otra fiesta imponente, « recordando, decían, las relaciones estrechísimas del Santuario del Sagrado Corazón y la vida del Vble. D. Bosco ». Y aquí, en efecto, nuestro amado Fundador, ya a las puertas de la eternidad, coronó el programa que en el prado de i Becchi, y a la edad de 9 años, le había trazado María Sma. Auxiliadora. Varios de los asistentes recordaban la Misa que celebró en el altar de María Auxiliadora el 16 de mayo de 1887, en su última estancia en Roma, pocos meses antes de su muerte, y cómo tuvo que interrumpirla varias veces para dejar correr las lágrimas, lágrimas de ternura y gratitud.

Todas las Asociaciones de la parroquia rivalizaron en entusiasmo. Unidas a la Familia Salesiana, pronunciaron la fórmula de consagración a María Auxiliadora, no sin haber escuchado antes la fervorosa palabra del eminente jesuita P. Stradelli.

Presidió la fiesta y actuó de celebrante en las principales funciones el Emmo. Card. Vicente Vanutelli, Decano del Sacro Colegio y Datarío de la S. R. C. Al terminarlas, entonó con voz temblorosa, el Te Deum, himno de reconocimiento y de júbilo.

LUGO. (Italia) — **La fiesta en un hospital militar.** — Las Hijas de María Auxiliadora, a cuyo cargo está el hospital militar, han suscitado en él una grandísima devoción a su Celeste Patrona, y casi no hay soldado que no salga de allí devoto convencido de Ella. Querían poner en la capilla del hospital una estatua grande, proporcionada al altar, pues la que había era demasiado pequeña. ¡ Pero no la tenían!

La Sra. Directora del Instituto que las mismas religiosas dirigen en la ciudad, se desprendió de una que había en el patio. Algo averiada la tenía la intemperie; pero un soldado escultor la puso como recién hecha. La trasladaron, y adornaron la capilla con flores, colgaduras, lámparas. Se obtuvo del Coronel el permiso de abrir la iglesia, y a los soldados se agregó un público imponente.

Las funciones fueron grandiosas. Las alumnas del Instituto ejecutaron una Misa, con arte verdadero. Los soldados aseguraban que nunca habían asistido a funciones tan hermosas.

A medio día, nueva sorpresa. La Providencia había mandado lo necesario para una comida para todos, y las buenas Hijas de María Auxiliadora tuvieron cuidado de aderezarla bien. Cuando todos los soldados que no guardaban cama (para éstos también hubo distinción de los otros días) vieron preparadas unas mesas « largas, largas », cubiertas de blanquísimos manteles, con flores y banderas, con vasos y fruteros,

les parecía soñar. Y más cuando entraron las Hermanas — que ellas mismas quisieron darse la satisfacción de servirles — con pan blanco y fuentes rebosantes de tallarines y fideos, hechos con harina y huevos auténticos, y tras esto conejo asado y alcáchofas, ensalada y huevos cocidos, y cerezas, y naranjas y vinos generosos... Pero lo que más gustaba y entusiasma era ese espíritu de intimidad y de familia de que supieron hacer las Religiosas la nota dominante y como el ambiente de la fiesta.

Por la tarde, Vísperas solemnes, breve sermón, cantos, Bendición de Su Divina Majestad. El orador fué un sargento sacerdote y salesiano que vive con ellos y se ha conquistado un grande ascendiente. Ese día supo hablarles con tanta unión y claridad y sencillez, que les pesó terminara tan pronto.

Los soldados — que generalmente son de la mejor pasta del mundo — le preguntaban, cuando todo estaba terminado y se acercaba la hora del silencio, de qué dependía que habían experimentado tanta alegría y tan diferente de otras: más dulce, más íntima. Y él les respondió: « Pues de que la habéis gozado como hombres y como cristianos, sin blasfemar, sin maldecir, sin otros excesos. ¿ Queréis disfrutar siempre de esta delicia? Santificad, como hoy, el día festivo. Y sobre todo, no blasfeméis ». Con entusiasmo se lo prometieron todos.

LIMA. — **El triunfo de María Auxiliadora.** — La capital peruana se conmovió toda el 24 de mayo. Hubiérase dicho que la fiesta de María Auxiliadora era una fiesta nacional.

Celebró una misa de comunión general S. E. Rvma. Mons. Santiago Costamagna, Obispo titular de Colonia y Vicario Apostólico de las misiones ecuatorianas de Méndez y Gualaquiza. Otra celebró Mons. Ballón. Es de advertirse que a la fiesta había precedido una misión predicada con gran fruto por los RR. PP. Tejedor y Gómez S. J.

Mons. Ballón bendijo cuatro estatuas para la cripta del Santuario. Una de ellas, la de María Auxiliadora.

A las 10 la misa solemne. Pontificó S. E. el Delegado Apostólico, Mons. Lauri, dirigiendo la ceremonia Mons. Chiarlo, Secretario de la Nunciatura. La Escolanía ejecutó escogida música: una Misa de Perosi, un *Ecce Sacerdos* de Pagella y la Antífona *Oh Maria, Virgo potens* (es de D. Bosco) musicada expresamente por Mons. Costamagna, quien a pesar de sus años, conservó esto poderoso y fresca inspiración.

A lo largo del *Paseo Colón* salió por la tarde procesionalmente la estatua de María Auxiliadora. Prestábanle servicio de gala los « Exploradores peruanos de D. Bosco ». El anciano Obispo Salesiano habló a la multitud inmensa, animándola a honrar y amar siempre más a la Virgen de D. Bosco, para merecer su protección validísima en el curso de la vida, y más en el trance de la muerte.

Floras de El Tibidabo.

Enjambres de oro

(De la Revista „El Vble. Bosco y El Tibidabo.“)

(Sello divino)

Terminados los cimientos, levantadas las gráciles columnas y haciéndose el replanteo para colocar las primeras piedras de la fachada, gozamos ya la dicha de ver realizarse lo que a muchos pareciera quimérica esperanza. El Templo-Expiatorio, el Ara gigantesca del sacrificio perpetuo, el Trono Nacional del Sdo. Corazón de Jesús, será pronto una realidad consoladora; y en este Templo, en esta Ara, en este Trono, brillará resplandeciente el Sello Divino, confirmando las dulces preferencias del Sdo. Corazón.

Ningún móvil humano, ningún deseo de lucro ni incentivo de gloria, mueve la inspiración de los que por él trabajan; sólo el amor de Dios, sólo el deseo de su Reinado guta el lápiz y la pluma y el cincel... Sin duda por esto resultan las divinas añadiduras: amplitud de concepción, selección de arte, armonía de la línea y grandiosidad del riquísimo conjunto. Cual si tanta belleza no bastara, un hálito soberano infunde a la dura piedra calor y vida; y en las inspiradas iniciativas de sobrehumana hermosura que lo enriquecen, se ve resplandecer toda la gloria de aquel Divino Sello.

Ya conocéis las perlas del Sagrario Nacional, los sacrificios de las «*Martias*» de España. Tampoco os son desconocidos los purísimos desprendimientos de los humildes niños que en sus escuelas se sacrifican para alzar la Columna del Magisterio. En estas páginas leisteis las nobles proposiciones de un Cura Párroco, que para los Párrocos reclamaba una parte preferente, proponiendo costearla con el sacrificio de estipendio de misas; hermosa parte, que será sin duda el «*ábside del sacrificio selecto*». Y ascendiendo por esa sublime vía de piadosa emulación, una alma pura, una religiosa, invita hoy a todas las Superiores religiosas para ofrecer la hermosa representación de sus amores al Templo Expiatorio Nacional: «*...Nada podéis dar,*» les dice; «*pero, ¡cuánto podéis pedir!*... «*Pedir espiritualmente a Jesús el éxito de la alta empresa; pedir materialmente a vuestros bienhechores, no ya para el sustento de vuestra Casa, sino para el Palacio de vuestro Rey. ¡Pedir! ¡Tender la mano! ¡Recibir por Jesús los desaires y sonrisas mortificantes que a veces acogerán vuestra petición! Y cuando por ese sacrificio de amor propio el Señor mueva los corazones y*

«se os conceda la dádiva, entonces uniréis los frutos recogidos y con ellos se labrará el más excelso de los cálices, el «Cáliz de Reparación» que las Religiosas de España ofrecerán al Corazón Dulcísimo de Jesús, para celebrar la Santa Misa en el privilegiado Templo de sus amores.

«¡Cáliz bendito! ¡Oro purísimo fundido en crisol de amor! ¡Reparación de debilidades... negligencias... faltas de celo... humanos respetos!... ¡Vuestras lágrimas serán sus perlas! ¡Cuán amorosamente verterá en él su Preciosísima Sangre el Corazón Sagrado de Jesús!..»

Decidme ahora: en este nuevo sartal de rica pedrería ¿no véis resplandecer con luz de gloria el sello del Señor?

MARÍA VICTORIA.



Mons. Elvecio Gómez Oliveira.

Este ilustre salesiano, uno de los primeros alumnos del Colegio de Nietheroy, fué nombrado Obispo de Corumbá. Deseoso de llevar una vida oscura y esperando permanecer tranquilo enseñando en su amado colegio donde había hecho sus primeros estudios y al cual había vuelto después de 29 años de ausencia, renunció al elevado cargo. Fueron escuchadas sus súplicas. Pero por poco tiempo, pues el 21 de junio se le preconizaba Obispo de S. Luis del Marañón, con el expreso mandato de no oponer resistencias.

Y el 25 de agosto, p. p. le consagró S. E. Mons. Scapardini, Nuncio Apostólico en el Brasil.

El nuevo Obispo salesiano tiene 43 años, y es el 24º Prelado de la sede del Marañón. Su primera Pastoral es un documento de celo, humildad, sencillez y bondad, cuatro grandes virtudes que le cautivarán sin duda el afecto de su diócesis.

Entre tanto S. E. el Sr. Scappardini ha nombrado al M. R. P. Hermenegildo Carrá, Administrador de la diócesis de Corumbá.

El P. Carrá era Director del Colegio Salesiano y párroco de la iglesia de Sta. Cruz en la misma ciudad.



Las Bodas de Oro Mons. Costamagna

Como dijimos en el pasado número, S. E. Mons. Santiago Costamagna, Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza en el Ecuador, celebró sus Bodas de Oro en Lima. Las fiestas duraron nueve días, tomando parte en ellas la flor y nata de la Sociedad peruana y recibiendo numerosas adhesiones. El Padre Santo le mandó la hermosa carta de su puño y letra que aquí publicamos. También le escribieron S. Emma, el Card. Van Rossun, Prefecto de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide, S. Emma, el Card. Richelmy, Arzobispo de Turín, el Emmo. Card. Cagliero, Mons. Lauri, Delegado Apostólico en el Perú, S. Excia. el Sr. Nuncio del Brasil, todo el Episcopado peruano, el del Ecuador, Chile Bolivia, nuestro Revmo. Superior General y muchísimas otras personalidades de la Iglesia y de los Estados en que el ilustre hijo de Don Bosco ha desarrollado su celo con tanta abnegación y tan abundosos frutos.

El Prelado Salesiano celebró su Misa de Oro el 18 de setiembre en la grande iglesia de S. Pedro, asistido por S. E. el Sr. Delegado Apostólico, por S. S. Illma. y Revma. el Sr. Lissán, Arzobispo de Lima y los Illmos. y Revmos. Sres. Ballón, Obispo titular de Arabisso, Farfán, Obispo del Cuzco, Castro, Obispo titular de Claromene, y representantes del Clero secular y regular.

Todos los Colegios y Oratorios Festivos Salesianos y de las Hijas de María Auxiliadora de Lima participaron con una Comunió General. Lo mismo hicieron, en sus respectivas casas, todos los demás institutos salesianos de la República.

El servicio de honor prestaronlo los *Explotadores* del Instituto Salesiano de la capital. Había representaciones numerosas de los Ex-alumnos, de los Cooperadores, de todas las Asociaciones católicas. La comunió fué tan numerosa, que cuatro sacerdotes tuvieron de ayudar a distribuirla, en cuatro altares de la iglesia.

Infra misam predicó el R. P. Malziéu, S. J. un elocuentísimo discurso, que luego fué publicado y difundido. Con las alabanzas al Altísimos, el orador canta las proezas realizadas por el festejado para gloria de Dios.

Se ejecutaron hermosas composiciones de Perosi y del propio Mons. Costamagna. Terminada la misa, el celebrante entonó el *Te Deum* y dió la Bendición Eucarística.

A mediodía, todos los alumnos, que volvieron

al colegio a son de banda y a banderas desplegadas, hicieron agradable corona al venerando Prelado, que sin duda saboreaba las palabras del salmo: *Filii tui sicut novellae olivarum in circuitu mensae tuae*; y, hechos a vivir en esas tierras

que el sol enamorado circunscribe,

los comensales habrán pensado también en esa planta hermosa y fecunda, que cuando, ya casi agobiada por el trabajo y los frutos,

desmaya al peso de su dulce carga,
madura prole en torno lo rodea,

y habrán, — como nosotros al escribir estas líneas, resumen de las cartas que nos cuentan las fiestas, — dado gracias a Dios y suplicándole que muchos de esos niños sigan los ejemplos del festejado y continúen su obra y alegren su vejez, que nosotros deseamos aún muy larga y muy fuerte. — Más de 600 cubiertos rodeaban al principal.

El modesto banquete fué de lo más cordial que se puede imaginar. Era el Padre rodeado de sus hijos, de sus nietos y de sus admiradores.

Otras funciones fueron:

La solemne Misa de acción de gracias, cantada por Mons. Filips, de la Metropolitana de Lima y Director Diocesano de los Cooperadores, con asistencia pontifical de Mons. Costamagna, el 19 de setiembre.

Una espléndida velada músico-literaria, presidida por el Sr. Delegado Apostólico, el 22.

La inauguración de la Exposición de los ornamentos y regalos ofrecidos para el Jubileo del Santuario de María Auxiliadora, el 24.

Otra velada ofrecida por las Hijas de María Auxiliadora de Breña.

Y como corona de todo, y recuerdo de las fiestas jubilaires, la bendición de la primera piedra del nuevo colegio salesiano anexo al templo de María Auxiliadora en construcción, función imponentísima en que tomaron parte el Gobierno de la República, representado por el Exmo. Sr. D. Flores, Ministro de Gracia y Justicia, y el Ministro de Italia.

Para terminar esta deslabazada relación, que la estrechez del espacio nos obliga a reducir, hacemos nuestras las palabras del Exmo. Sr. Lauri, Delegado Apostólico... « Que el Señor le conceda una vida todavía muy larga en la más próspera salud, fecunda en obras dignas de un carísimo hijo de Don Bosco y de un Obispo ejemplar de la Iglesia Católica ».

VENERABILI FRATRI
JACOBO COSTAMAGNA
EPISCOPO TIT. COLONIENSI
VICARIO APOSTOLICO DE MENDEZ AC GUALAQUIZA

BENEDICTUS PP. XV

VENERABILIS FRATER
SALUTEM ET APOSTOLICAM BENEDICTIONEM.

QUONIAM dena lustra propediem complebis ex quo sacrificandi initium fecisti, gratum Nobis est eam tibi declarare peculiarem benevolentiam qua pro tuis te meritis prosequimur. Novimus quantum ipse laboris, ingenii, diligentiae in Salesianam Sodalitatem, quam quidem vix efflorescentem amplexus es, assidue tot annorum spatio contuleris: maxime ut per Americam inferiorem sua instituta promoveret praeclaro cum religionis civilisque cultus emolumento. Istic enim, te suasore vel auctore, et novae aedes iuventuti educandae a solo extractae sunt et apostolatus excitata studia et ad ipsos indigenas multis in locis christianum nomen propagatum. Tantis autem occupationibus distentus, multiplices tamen easdemque frugiferas scriptiones edendas curavisti ad pietatem morumque disciplinam modis omnibus fovendam. Gratulamur igitur ubertim hucusque virtuti tuae favisse Deum; a quo multam tibi aetatis meritorumque accessionem precamur. Quo autem fructuosior eum efficiamus faustum diem, tibi damus libenter ut papalem benedictionem plenariamque indulgentiam, usitatis condicionibus, semel populo, cum volueris, impertias.

Atque auspiciem divinorum munerum praecipuaeque caritatis Nostrae testem, tibi, venerabilis frater, iisque omnibus quibus praees, apostolicam benedictionem peramanter in Domino largimur.

Datum Romae apud S. Petrum, die xxxi mensis iulii MCMXVIII, Pontificatus Nostri anno quarto.

BENEDICTUS PP. XV.

AL VENERABLE HERMANO
SANTIAGO COSTAMAGNA
OBISPO TIT. DE COLONIA
VICARIO APOSTÓLICO DE MÉNDEZ Y GUALAQUIZA
BENEDICTO P. P. XV

VENERABLE HERMANO
SALUD Y BENDICIÓN APOSTÓLICA.

PUESTO que dentro de poco cumplirás los cincuenta años desde que comenzaste a celebrar los divinos misterios, grato Nos es manifestarte la especial benevolencia que hacia ti nutrimos por tus altos méritos. Bien conocemos el grande y continuo trabajo, ingenio y diligencia con que has servido a la Pía Sociedad Salesiana, en lo cual te alistaste cuando estaba todavía en sus principios, especialmente propagándola por la América Meridional con grande ventaja de la religión y de la civilización. En estas regiones, por consejo y por obra tuya, se han levantado de sana planta numerosos institutos para la educación de la juventud, se han fomentado los estudios y formado nuevos apóstoles, y hasta se ha difundido en muchos lugares el dulce Nombre de Cristo. Y en medio de tantas ocupaciones has sabido hallar tiempo para componer variados y numerosos escritos que fomentan la piedad y la moral. Te felicitamos, pues, porque hasta aquí te ha bendecido copiosamente Dios, y le pedimos que te conceda aún larga vida llena de merecimientos. Y para que el fausto día sea más fructuoso, de corazón te concedemos la facultad de dar una vez, cuando lo creas conveniente, la Bendición Papal con Indulgencia Plenaria.

En prenda de los celestes dones y de nuestro singular afecto para contigo, venerable hermano, os impartimos a ti y a cuantos de ti dependen, la Bendición Apostólica.

Dado en Roma, en S. Pedro, el 31 de julio de 1918, IV de Nuestro Pontificado.

BENEDICTO P. P. XV.



DE NUESTRAS MISIONES

La conversión de un brujo.

(Correspondencia del P. Martínez).

Santiago de Méndez, 14-4-18.

Hace varios meses que trabajo con el mayor empeño por ganar a nuestra santa fe al jíbaro *Mashánda*, que ejerce el oficio o « ministerio », como ellos dicen, de brujo ó adivino. Es joven; no pasa de 22 años, buen tipo, alto de cuerpo, elegante de talle. Desde la primera vez que lo traté me pareció buena pasta para cristiano: inteligente, respetuoso, agradecido, no tuvo miedo de frecuentar residencia. Ya hace más de un mes está convencido de la verdad de nuestra santa Religión y dispuesto a abrazarla. Si he diferido el Bautismo ha sido para prepararlo bien. Ahora está ya fijada la grande ceremonia para la fiesta de María Auxiliadora.

Naturalmente el caballo de batalla de nuestras pláticas ha sido la profesión que ejerce; y parece, gracias a Dios, que la buena semilla no ha encontrado mal terreno.

Un domingo, oyó la Santa Misa y la explicación del Evangelio y el Catecismo; luego vino a casa con otros indios, y me dijo:

— Padre Julio; yo estoy malo.

— Deja tus brujerías y te curaré.

Se puso a pensar. Al cabo dijo:

— Padre Julio, cúrame y verás si soy de palabra: dejaré de ser adivino.

A la verdad, los dos años que estudié medicina en España, mi Patria, y otro que estuve de practicante, me sirven ahora mucho.

Le tomé el pulso, pensando: ¿Por qué no me valdré, pudiendo, de esta mi pequeña habilidad para sanar el cuerpo y el alma de este pobrecito? Más que enfermo, me pareció indispuerto.

Llamé a *Junpi*, capitán de los Jíbaros, y a su presencia, a la de otros Jíbaros, cristianos y civilizados, de colonos y de la misma autoridad civil, hice repetir a *Mashánda* su promesa: a saber, que si yo lo curaba, él abandonaría su profesión de brujo.

Lo hice quedar en casa, le administré los remedios y cuidados del caso, y a los dos días, completamente curado, volvió a la suya, con grande alegría de su familia, diciéndome:

— Padre, me voy a casa; no volveré a beber jamás el *anatema* (que es la poción que beben antes de ponerse a « ejercer el ministerio »). Y si tú llegas a saber que alguna vez lo he bebido,

mándame prender y llevar a la cárcel de los civilizados, es decir, hazme castigar por la autoridad civil.

— Vive como Dios manda. Deja tus brujerías.

Algunos días después quise poner a prueba sus resoluciones. Mandé a unos indios cristianos que me cazaran un armadillo. — Me lo trajeron. Lo hice cocer; nos comimos nosotros una parte; reservé la otra para *Mashánda*, quien no tardó en venir a verme; lo acompañaban dos hermanos menores que tiene.

Bien lejos estaba el pobre de sospechar la terrible prueba que le esperaba.

— Mira, *Mashánda*, le digo: te hemos reservado un bocado exquisito. Siéntate y come.

Voy yo mismo a la cocina, tomo la porción, a su presencia me cómo un pedacito y le presento a él lo demás.

¡Pobre indio! frunció las cejas, arrugó la frente, abrió desmesuradamente los ojos, palideció, bajó la vista. Así estuvo un rato. Luego se puso encendido, tembloroso, y mirando primero a la carne, después a mí, exclamó:

— ¡Padre, padre! ¿en qué apuros me pones!

— ¡Vamos, hombre, ánimo! Cómete esta carne de armadillo y déjate de brujerías.

Todavía permaneció perplejo. Y yo hube de animarlo. El armadillo es animal sagrado para ellos.

De improviso se resolvió:

— Sí, dijo con energía, lo hago, porque te quiero. Dame esa carne.

Y se la comió.

— ¡Bien, bravo! le dije.

Es de saber que la carrera de un brujo es lucrativa y honorífica.

El brujo no es un misero mortal como los demás hombres: tiene en su mano la vida y la muerte de sus prójimos: ¿Que muere uno? Pues no ha muerto naturalmente, sino embrujado. ¿Y por qué ha muerto embrujado? Porque al brujo le pareció conveniente. Nadie puede impedirselo: Y entretanto el brujo es considerado, respetado por todos, y de todos recibe regalos y obsequios, como gallinas, cerditos, etc. Y así pasa tranquilamente la vida.

¿Que cae uno enfermo? Se llama inmediatamente el brujo. Este va, toma el anatema; grita como un endemoniado, salta sobre el pobre paciente, lo masaja y lo muele, hasta que sana o muere. Si sana, se multiplican los regalos; si muere, no hay sino consolarse, pensando en la importancia del brujo.

En cuanto a Mashánda, se conserva fiel, mantiene su palabra: no bebe el *matema* y come a su sabor la sabrosa carne del armadillo. Su caso, empero, es más único que raro en la historia de la Misión. Esperamos que la ceremonia de su Bautismo impresione saludablemente a los demás y sea realmente el principio de la felicidad para él.

¡Bendita sea María Auxiliadora!

JULIO MARTÍNEZ, Pbro.
Misionero Salesiano.

RÍO NEGRO (Brasil).

(De una carta del P. Bálzola fechada en S. Gabriel a 2 de mayo, tomamos las siguientes anécdotas).

Si uno tuviera tiempo, podría escribir tantas cosas que al mismo tiempo que dan a conocer la vida de estos neófitos, serían de algún provecho a nuestros lectores. Aun sin salir de S. Gabriel, residencia de las Autoridades eclesiásticas y civiles, se ven multitud de casos, no por pequeños, faltos de interés.

Hace dos días, por ejemplo, se me presenta un grupo de gente trayendo un ataúd con un muerto. Pregunté si era hombre o mujer.

— Mujer, me dijeron, pero no está muerta todavía.

— ¿Cómo? ¿no está muerta todavía y ya la habéis metido en el cajón?

— Es que hace ya algunos días que se está muriendo y no quiere acabar de morir. La hemos traído al pueblo para ver lo que se puede hacer...

Y es de notar que estos mis amados amigos se creen civilizados.

La hice llevar a una choza. La descubrieron. Era una pobre vieja muy vieja, a quien de hecho no le faltaba sino exhalar el último aliento. Pregunté si estaba bautizada. Me respondieron que los antiguos Misioneros la habían bautizado y casado. Comprendí que no me quedaba sino darle la absolución y la extrema unción.

Les rogué que le dijeran en su lengua que se arrepintiera de todos sus pecados, que el Misionero le daba la absolución. Así lo hicieron. Ella murmuró un acto de contrición, y yo le di la absolución, los Santos Oleos y la Bendición Papal *in articulo mortis*. — Media hora después era cadáver. Parecía que Dios le reservara el consuelo de la presencia del sacerdote para morir.

La llevamos a la iglesia y celebramos las exequias...

He hablado de ataúd. Suele ser una canoa aserrada por mitad. Una parte sirve de cama, la otra de tapa. Tal vez la misma canoa que usó durante la vida, le sirvió de ataúd.

No todos los episodios son como éste. También en estos remotos confines empieza nuestro Vble. Padre a inspirar confianza por medio de favores señalados. El 22 de octubre fué atacado de apoplejía el soldado Clidnor da Rocha, antiguo alumno de nuestro amado Prefecto Apostólico Mons. Giordano en el colegio de Bahía. Iba por

la calle; tuvo tiempo de entrar en casa de una señora; allí cayó como muerto. Cuando volvió en sí, había perdido el movimiento del brazo y pierna derechos. — Me mandó llamar. Volé a su cabecera.

Lo hallé en condiciones desastrosas. Deliraba y daba señales de haber perdido algo el juicio. Le puse al cuello una medalla de María Auxiliadora y del Sagrado Corazón, hice que la besara, le recomendé hacerlo a menudo y confiar en Ellos y en D. Bosco.

Al día siguiente volví, pensando confesarlo: había perdido la palabra, si bien la inteligencia se había despejado más bien. Al verme, me dió a entender que estaba mudo. Como entendía todo, pude confesarlo a fuerza de preguntas y señas. Le repetí que confiara en el Sagrado Corazón y en María Auxiliadora. Por señas me respondió que sí, y que ponía por intercesor a D. Bosco. — Sí, díjele, ponga su confianza en el Vble. Padre, que ama tanto a todos sus hijos; yo también lo invocaré. Hizo un esfuerzo y logró silabear muy quedo: *¡Don... Bos... co!* — Para animarlo, le dije que la Santa Comunión debía hacerla en la iglesia.

Al día siguiente fui de nuevo a visitarlo. Apenas me vió pronunció algunas palabras, hablando de D. Bosco. Había recobrado el uso de la palabra. Me dijo que también de la pierna y del brazo estaba mejor, que le mandara hacer un par de muletas.

A los pocos días pudo ir a la iglesia y comulgar.

Pero no había pasado media semana, cuando tuvo un ataque al cerebro, que le volvió loco. No perdimos la fe en D. Bosco. Pero las autoridades, después de haber hecho lo posible para curarlo, lo embarcaron en una canoa y se lo enviaron al Sr. Fuentes, para que con su vapor lo mandara a Manaos. Mas D. Bosco no defraudó nuestra esperanza. Por el camino curó Clidnor y me escribió que seguía para Manaos, pero no como loco. Tanto él como nosotros atribuimos su curación a una gracia del Vble. Padre y Fundador.

El nos ayude a trabajar y vencer las dificultades, que no faltan.

TESORO ESPIRITUAL.

Los Cooperadores Salesianos que *confesados y comulgados*, visiten devotamente una iglesia o capilla pública, o si viven en comunidad, la propia capilla, y rueguen según la intención del Sumo Pontífice, pueden ganar las siguientes indulgencias plenarias:

Marzo. El 2: Domingo de Quincuagésima — El 19: S. José — El 25: La Anunciación.

Abril. El 6: Domingo de Pasión — El 11: La Virgen de los Dolores — El 17: Jueves Santo — El 20: Pascua de Resurrección.

Además, *cada mes*: 1º un día de libre elección, v. g. el primer viernes; 2º el día del Ejercicio de la Buena Muerte; 3º el día en que se reúnan en conferencia.

GRACIAS DE MARIA AUXILIADORA (1)

ESPINAL (Colombia). — De milagro califico el favor que María Auxiliadora me ha alcanzado de su Divino Hijo. Sufría yo ataques a la cabeza y después de consultar a los médicos y tomar remedios varios inútilmente, recurrí a María Auxiliadora y prometile que si me concedía este favor, haría publicar la gracia y daría una limosna. Ella me escuchó. Agradecido cumpla mi promesa.

Septiembre, 20 de 1918.

PATROCINIO RAMÍREZ.

— Tuve a una sobrina gravemente enferma, los hábiles médicos después de tratamientos científicos, la desahuciaron. Dominada por el pesar, pero con mucha confianza, invoqué a la Virgen Auxiliadora y muy pronto la curó. Reconocida y agradecida suplico se publique el favor y me acepten la pequeña limosna que mando para su altar en Ibagué.

Septiembre, 20 de 1918.

EVA CARVAJAL P.

IBAGUÉ. — Habiendo enfermado de gravedad uno de nuestros hijos, acudimos a varios médicos; mas todo fué inútil, pues todos nos manifestaron que la enfermedad era incurable. En esta situación ofrecimos una limosna de 16 pesetas para la iglesia de María Auxiliadora suplicándola se dignara conseguir la curación de nuestro hijo. Desde aquel día principió la mejoría del enfermo, el cual se halla hoy completamente curado.

Hablamos demorado esta publicación para asegurarnos de que la enfermedad no apareciera de nuevo.

8 de Obre. de 1918.

EMILIANO VILLEGAS; HORTENSIA DE VILLEGAS.

— En el mes de abril del año 1918, encontrándome muy angustiada por haber perdido a mis padres hacía pocos días, enfermaron también los solos dos niños que teníamos, el uno de dos años de edad y el otro de siete meses. Inmediatamente llamamos un médico, quien los deshució, añadiendo que el mayor, Carlos Arturo, moriría a pocas horas, y que el chiquito, Luis Eduardo, cuando más resistiría hasta el día siguiente. Desgraciadamente el pequeñín murió ese mismo día o sea el 28, e igual peligro corría Carlos Arturo. En efecto ya estaba frío. Entonces se me vino a la mente la feliz idea de ofrecerlo a la Virgen Auxiliadora prometiéndole hacer la novena y confesarnos y comulgar, y dar una limosna si lográbamos la gracia. Nuestra petición fué escuchada. Reconocidos hoy cumplimos nuestra promesa, agradeciendo a nuestra Madre Celestial tan señalado favor.

Junio 11 de 1918.

SANTIAGO RUIZ; LASTENIA DE RUIZ.

Nota. — Por falta de espacio remitimos las demás gracias al próximo número.

(1) En conformidad con los Decretos de la Santa Sede, no damos a estas relaciones otra fe ni otra autoridad que la puramente humana.

Por intercesión del Vble. D. Bosco. (1)

Dos grandes favores.

El 1º de mayo p. p. cayó gravemente enfermo de pulmonía nuestro padre. Dada su edad, 73 años, los médicos no daban esperanza alguna. ¿Qué hacer en tal coyuntura sino acudir a los remedios del cielo? Y lo hicimos poniendo por intercesor a D. Bosco. Comenzamos inmediatamente una novena y pusimos la reliquia del Vble. bajo la almohada del paciente. Este, despertando de improviso de su letargo durante la noche, nos preguntó qué había pasado, porque en el sueño había sentido algo extraordinario.

Pero la hora de la gracia aun estaba lejos. Pasó un mes, el enfermo perdió casi el movimiento. Mas no por eso perdimos la fe. A la pulmonía sucedió la pleuritis, grave, amenazadora, y se añadió un acceso pulmonar. Tampoco vino a menos nuestra fe. Oramos con mayor fervor. Esta vez fuimos recompensados. No solamente superó la tercera enfermedad, sino que desapareció una grande afección pulmonar que los médicos pensaban que le quedaría para siempre. Pocos días después podíamos acompañarlo a la iglesia a dar gracias a Dios y al Vble. D. Bosco.

Nuestra gratitud será eterna, porque, a juicio de todos, la curación es milagrosa. El médico de cabecera, a quien agradecemos de corazón su asidua y amorosa asistencia, nos contestó: « Antes que a mí, agrádeczanselo al Señor: esta curación es milagrosa ».

A esto se añade la conservación de un paciente nuestro que, expuesto desde el primer día a los mayores peligros, casi siempre en primera línea, ha vuelto a casa y esperamos que el cielo lo proteja ahora contra los peligros del alma.

Por todo, damos las más rendidas gracias y enviamos una oferta al Santuario de María Auxiliadora.

Pisa, sepbre. 1918.

LA FAMILIA MASSERA.

Una novena a D. Bosco.

Hacía días que sufría agudísimos dolores a los pies y a las piernas. Todas las mañanas, al levantarme se me irritaban de tal manera los nervios, que no sólo no podía caminar, sino que me era imposible permanecer en pie, ni siquiera apoyado.

Acudí a profesores y médicos, que me hicieron cuanto se puede hacer, sin más resultado que aumentar mis dolores.

Alguien me sugirió acudir al Vble. Bosco. Así lo hice, prometiéndole una limosna para el Santuario de María Auxiliadora y publicar la gracia, empezando en el acto una novena.

¡Oh poder de D. Bosco! Al terminar la novena, me sentí curada. Ahora, cumpla mi pro-

(1) Referimos solamente, sin pretender en lo más mínimo prevenir los juicios de nuestra Santa Madre la Iglesia.

mesa, repitiendo: « Gracias a ti, oh D. Bosco! ¡Gracias, María Auxiliadora! ¡Proteged siempre a mi marido y a mis hijos soldados! »

Carmagnola, agosto 17, 1918.

CATALINA CORTAZA INGARMO.

Una operación acertada.

Atormentada hacia dos años por una peritonitis y sin hallar remedio, me presenté a un especialista de Alejandria. Decidió operarme, pero hallándome muy débil me prescribió un régimen para reforzarme. Sólo que tras una ligera mejoría me agravé repentinamente, sobreviniendo una fiebre muy alta. Me hice llevar al doctor, el cual me dijo que aún no se podía operar, y a quien me acompañaba añadió: « No hay esperanza, hay también tisis intestinal ».

Volvi a casa y me encerré en mi dolor. Pero he aquí que viene a visitarme una tía mía, Hija de María Auxiliadora, y me anima a encomendarme a D. Bosco, prometiéndole, en limosna, el dinero que habría gastado en la operación. Empecé, llena de ardor, la novena aconsejada... En breve curé y me trasladé a Valdocco, a llevar al Sucesor del Vble. Bosco, mi óbolo prometido. En fe

Lu-Monferrato, 24 sept. 1918.

MARÍA B. CASALONE.

D. Bosco... abogado.

Los infrascritos nos encontramos un día en graves apuros por un asunto de orden temporal. No dejamos de consultar buenos abogados; pero nos desanimaban, dando por perdido el asunto.

Entonces llenos de confianza, escogimos decididamente por abogado al Vble. D. Bosco, prometiéndole, a gracia obtenida, publicarla y mandar una limosna para sus obras.

Habiendo alcanzado cuanto deseábamos, cumplimos cuanto antes nuestra promesa, suplicando se publique la gracia y enviando nuestra oferta.

Cesaró, 1º oct. 1918.

HERMANOS T...

« Este es un milagro ».

Mi sobrinita Nelina, de 17 meses fué atacada de grave enfermedad, que se complicó con otras dos gravísimas. Casi perdimos la esperanza de salvarla. Recurrimos entonces a María Auxiliadora, poniendo a D. Bosco por intercesor. Entonces comenzó a mejorar la niña. La enterocolitis, que se manifestaba con una violencia extraordinaria, empezó a disminuir, y a los tres días, el médico de cabecera exclamaba: « ¡Este es un milagro ».

¡Gracias sean dadas a María Auxiliadora y a su gran Siervo, nuestro gran Abogado!

24 sept. 1918.

TORCUATO MAZZOLI.

En varias ocasiones, en que he tenido algún hijo enfermo, le he puesto debajo de la almo-

hada un pedacito de sotana del Venerable Don Bosco, curándose siempre de prisa, especialmente en una ocasión en que uno de mis hijos tuvo una gran calentura por la noche, pasando la temperatura de cuarenta y un grados, y a la mañana siguiente estaba ya libre completamente de fiebre, sin que tuviera después ni el más ligero recargo.

Agradecido, publico estas gracias, y ruego a María Santísima Auxiliadora y al Venerable Don Bosco que nos sigan protegiendo siempre a toda mi familia y a mí.

Sarriá, Diciembre de 1917.

R. M. P.

Remito cinco pesetas para el Santuario de Turín, agradecido por una gracia concedida por intercesión de D. Bosco, y otra que solicito del mismo Don Bosco si me conviene.

J. S. O.

En los primeros días de abril cayó enfermo con pulmonía doble el soldado Pedro Berino, y el médico de cabecera declaró que salvo un milagro, el paciente moriría. Y en efecto, el mal avanzó rapidísimamente; se le administraron los santos Sacramentos y se aguardaba de un momento al otro la catástrofe. Entonces llevé yo una imagen del V.ble Bosco y la hice poner bajo la almohada del moribundo, empezando al mismo tiempo una novena. ¡ Oh prodigio! Apenas terminada ésta, el enfermo mejoró y hoy goza de perfecta salud, incorporado a su regimiento.

El y su familia exclaman dondequiera: ¡ Gracias, V.ble Bosco, gracias! nuestra confianza en ti no decaerá. Te rogamos continúes protegiéndonos. — En prenda de gratitud mandamos 3 liras.

Strambino, junio 20 de 1918.

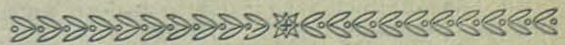
JOSÉ DEZZUTTI.

Hallándome en graves apuros por circunstancias especiales del Colegio que dirijo, recurrí en demanda de protección a nuestro Vble. P. D. Bosco, haciendo una Novena. Ya desde el primer día alcancé una favorable resolución de los asuntos pendientes, con gran alegría de todos.

Doy público testimonio del favor obtenido.

Mataró, Octubre de 1918.

JULIÁN MASSANA.



A los amigos de Domingo Savio.

El nombre del ilustre discípulo del Vble. D. Juan Bosco, que a solos 15 años supo escalar las cumbres de la santidad, cada día gana terreno y sus ejemplos informan la vida juvenil y avivan el apostolado. Por otra parte, los favores que Dios dispensa por su intercesión, algunos verdaderamente extraordinarios, le conquistan

donde quiera admiradores y devotos. Parece voluntad de Dios glorificar al humilde jovencito.

La flor y nata del floreciente Oratorio Festivo de Vigevano es el *Círculo Domingo Savio*, que de tal manera se ha desarrollado, que ha llegado a ser el centro de toda la organización juvenil de la encantadora región de la Lomelina. Principió en 1908, con once niños, los mejores del Oratorio. La lectura de la vida de Domingo Savio fué el primer alimento espiritual de los socios. ¡Con cuánto cariño recuerdan hoy aquellos días! Después de las funciones de iglesia y de un breve recreo, se abrían las puertas de su modesto salón y uno de ellos leía aquellas páginas llenas de unción, escritas por el Vble, Bosco. Bebían, absorbían la vida del angélico joven.

La primera vez que se presentaron al público fué en una entusiasta velada, toda en honor de su titular. Se estrenó entonces el primer himno en honor de Domingo Savio.

El *Círculo* crecía más y más. Su fuerza fué siempre la reunión dominical y la comunión mensual.

Cuando se fundó la charanga, sus primeras notas fueron la marcha de Domingo Savio, compuesta por el Pbro. Dr. Perotti.

En 1910 el «Cuadro Domingo Savio» hizo su debut en el salón del *Círculo*. Y desde 1910 a 1918 la historia del *Círculo Domingo Savio* es una historia de gloriosas conquistas que han salvado mucha juventud. Hoy cuenta 179 socios, de los cuales 44 forman la sección «*Virtus et Labor*», verdadero escuadrón volante de conquistadores.

La caridad es difusiva, el entusiasmo, generoso. Últimamente la Juventud Católica de la ciudad, tomó la deliberación de regalar una magnífica oleografía de Domingo Savio a todas las secciones ya constituidas y a las que se constituirán en lo sucesivo en toda la región.

En el Cuzco (Perú) se han dedicado a Domingo Savio dos Bibliotecas Circulantes.

En STA. TECLA (Centro América) ha aparecido una elegante revista semanal llamada «Domingo Savio», suplemento dominical al «Don Bosco». Su objeto es la difusión del Evangelio y del Catecismo en las parroquias.

En TERMINI IMERESE (Sicilia) se le ha dedicado un colegio, cuyo programa pedagógico-moral será la imitación del santo niño.

En TRÁPANI (Sicilia) se le dedicó un floreciente Oratorio Festivo.

Entre las relaciones de *gracias* que a la vista tenemos, escogemos las siguientes:

«El infrascrito declara que hallándose gravemente enfermo el novicio Lucas P. Barreda y casi sin ninguna esperanza ya, se le recomendó a Domingo Savio, prometiendo también una limosna para su canonización; y el Señor, no obstante los malos pronósticos de los médicos, tuvo a bien escucharnos plenamente y devolver la salud al amado enfermo. No poca ha sido la admiración de los médicos, pues auguraban un

desenlace fatal, y añadían que en caso de escapar de la muerte, el mal degeneraría en tisis pulmonar.

Aquí en España, donde la devoción a Domingo Savio está bastante extendida, ya no extrañan semejantes gracias debidas a la intercesión del Siervo de Dios, pues nos tiene acostumbrados a ellas.

Carabanchel, 31 de mayo de 1918.

MARCELINO OLAECHEA, Pbro. Sal.
Director del Instituto Salesiano.

MADRID. — Debo satisfacer una deuda de gratitud para con el angélico joven Domingo Savio. En dos ocasiones he acudido a él y en ambas he experimentado su protección eficaz. Sirva esto para animar a sus devotos.

JOSÉ M. MANFREDINI
Director de las Escuelas Salesianas.

En trance de grande necesidad moral, invoqué e hice invocar al joven de admirables virtudes Domingo Savio, prometiendo publicar la gracia. Y como ésta se obtuvo así que se solicitó, hago público el testimonio de gracias para que sirva como ejemplo que avive nuestra confianza en este admirable Siervo de Dios.

Colegio Salesiano de Mataró.

JULIÁN MASSANA.

Efecto de las buenas lecturas

Un amable Cooperador nos escribe lo siguiente, autorizándonos a publicarlo:

..... En Octubre de 1906 estando tomando las aguas de Mondariz (Prov. de Pontevedra, España) no encontrando otra cosa que leer, cayó en manos del que suscribe la Guía de Pecadores de Fray Luis de Granada y después la Glorias de María de San Ligorio y algunas pocas hojas del Catecismo explicado del P. Mazo; todo lo cual movió su corazón en términos, que decidió convertirse a Dios sinceramente, formando el propósito de confesarse, na habiéndolo hecho desde hacia cerca de veinte años y teniendo abandonados completamente hasta los más elementales deberes religiosos.

La misericordia divina por medio de su Santísima Madre hizo que se confesase y comulgase el 15 de noviembre fiesta de San Estanislao, y aunque la conversión no fué completa como debía..., ha trabajado desde entonces en su mejoramiento hasta la fecha, aunque su correspondencia a la divina gracia ha dejado bastante que desear. En acción de gracias al Señor y a la Santísima Virgen María, le autoriza para publicar la presente carta. «Más vale tarde que nunca...»

Málaga (España) Marzo de 1918.

El cooperador salesiano
RAMÓN ANDRÉS Y ALONSO,
Oficial de Telégrafos.



POR EL MUNDO SALESIANO

El Museo Mayorino Borgatello.

El año de 1888 se inauguró en Puntarenas el *Museo Territorial Salesiano*, cuyo objeto era recoger y catalogar los fósiles, plantas, curiosidades indígenas y cuanto pueda interesar las ciencias naturales y la etnografía de la Región Magallánica. En pocos años, y sin más recursos que un gran entusiasmo por la ciencia, una paciencia y una constancia a toda prueba, los misioneros lograron reunir en él toda la fauna y la flora de todo el Territorio Magallánico y de la Tierra del Fuego y una rica colección de fósiles y minerales.

Visitado por ilustres personajes, el Museo recibió unánimes y merecidos elogios. Tales fueron por ej.: S. A. R. el Príncipe Luis de Saboya, Duque de los Abruzos, que lo visitó en 1890, 1896 y 1904, de S. A. R. el Príncipe Fernando de Saboya, Duque de Udine en 1908, el Dr. D. Julio Roca, Presidente de la Rep. Argentina, tres Presidente, de Chile, a saber, S. S. E. E. D. Pedro y D. Jorge Mont y D. Federico Errázuriz, muchos capitanes de navío y barcos mercantiles.

Muchas veces quisieron comprarlo, ofreciendo grandes sumas, varios señores norte-americanos y el mismo gobierno de los Estados Unidos, y aunque no pocas los Misioneros se encontraban en grande necesidad, jamás quisieron venderlo. El objeto del Museo era y es el fomento de la ciencia, el dar el medio más natural y propio de conocer la región, el dejar un monumento a los venideros de la actividad salesiana en un territorio difícil y a favor de una raza desgraciada, y un tesoro a Puntarenas que, apenas designada como centro de la Misión confiada al celo emprendedor y ardiente de Mons. Fagnano y sede del Vicario Apostólico, empezó a crecer y desarrollarse hasta llegar al rango de ciudad.

Con ocasión del segundo aniversario de la muerte de Mons. Fagnano, el 15 de septiembre, se colocó en el Museo su retrato, un cuadro de veras artístico, y se inauguró la *sección histórica* en que el apóstol tendrá seguramente no pequeña parte. Hubo una bella ceremonia, tomando parte las autoridades eclesiásticas, militares, civiles, judiciales y las principales familias de la ciudad. Por un acto exquisito de gratitud y reconocimiento al mérito, el Museo tomó el nombre de « *Moyorino Borgatello* ».

Fué, en efecto, este modesto Misionero, quien

ideó el Museo y trabajó más en él, por espacio de 26 años. Y no debemos olvidar aquí otro nombre: el de D. Angel Benove, compañero del P. Borgatello y su ayudante inteligente en la formación del Museo. Al dar el nombre del humilde Misionero al Museo por él creado, el Rvmo. P. Salaberry, Gobernador Eclesiástico de Puntarenas, cumple un acto delicadísimo que le honra y demuestra su corazón generoso y noble.

Dos grandes naturalistas, el Dr. Guido Bonarelli, geólogo italiano, y el Dr. Cristóbal M. Hicken, botánico argentino, han estudiado y clasificado últimamente el Museo Borgatello, con la mayor acuciosidad.

En la inaugurada *Sección Histórica* se recogerán los recuerdos y memorias auténticas, y documentos que se refieren a la historia del Territorio de Magallanes. Como hemos dicho; lugar preferente ocuparán las *Memorias* del malogrado Mons. Fagnano. Estas *Memorias* tendrán un interés grandísimo y contamos con poder ofrecer siquiera trozos a los lectores del *Boletín*, pues el ilustre Misionero nos había prometido una copia para nuestro archivo. Poco antes de morir escribió a la Dirección de *El Boletín*, renovando la promesa y diciéndole que tan a pechos había tomado su redacción, dadas las instancias que « los boletínistas » le hacíamos, que a ello dedicaba todas las horas que sus ocupaciones le dejaban libres. Cuando Monseñor hablaba de las Misiones daba a sus palabras una vida y un color tan intensos, que encadenaba a sus interlocutores y pasaban rápidamente las horas sin darse uno cuenta de ello. Por eso creemos que serán interesantísimas las *Memorias*, y aunque incompletas estén — que no lo sabemos — rogamos a nuestro buen amigo, el Rvmo. P. Salaberry, nos las remita cuanto antes para delicia y edificación de nuestros lectores.

SARRIÁ - España. — *Notas de crónica.* — El humilde cronista de estas Escuelas Salesianas de Sarriá está debiendo a los lectores del *Boletín* la relación de varios acontecimientos artístico-religiosos que han tenido lugar en este Santuario de María Auxiliadora durante el corriente año.

Es el primero de ellos la solemnísima Bendición y estreno de un artístico y monumental *Via-Crucis* que decora las paredes de nuestro hermoso Santuario. Cada estación es un filigranado trabajo de arte gótico-ogival de pasta dorada, que

encuadra la correspondiente escena en alto relieve. Tiene en conjunto una altura de dos metros y medio y con sus innumerables pináculos, crestería y calada aguja reproduce en miniatura el bellísimo remate del altar mayor. Las catorce estaciones recorren toda la iglesia alrededor y llenan, visten y hermocean las hasta ahora desnudas paredes. Este trabajo honra sobremanera las Escuelas de Talla, Escultura, Vaciado y Doradores, que han puesto en él todos sus entusiasmos: es una obra verdaderamente monumental y suntuosa y de gran valor, porque es cosa enteramente de casa. Fué solemnemente bendecido y erigido el día 22 del marzo, Fiesta de Ntra. Sra. de los Dolores, por el Muy Iltr. Dr. D. Justino Goitart, Dignidad de Maestrescuela y Vicario General de la Diócesis de Barcelona, acompañado por el Clero parroquial de Sarriá y de la Casa. La Capilla de música interpretó el Stabat Mater de G. C. y « Adoramus te Christe » de Palestrina, a toda orquesta.

Al piadoso y solemne acto asistió distinguida concurrencia de Sres. Cooperadores, que habían sido previamente invitados.

*
**

Otra simpática festividad se celebró el día de Pascua, bendiciéndose e inaugurándose el *nuevo patio de San José* y su correspondiente estatua, que en mitad del edificio y desde una hermosa hornacina domina y preside la palestra recién allanada. Porque hay que saber que esta Casa está en periodo de transformación: desde un año para acá se ha venido trabajando activamente en el tapiado y alcantarillado de la finca, gracias a lo cual y al trabajo ardoroso de los alumnos que durante meses han sacrificado por turno sus recreos para no dar paz a los brazos, se ha logrado allanar un hermoso y extenso patio destinado a ser palestra donde en brillantes festivales lucirán sus habilidades nuestros futuros gimnastas. Y este nuevo y hermoso patio está bajo la protección y amparo de S. José, a quien se ha entronizado en elevada hornacina. Es una hermosa estatua de piedra artificial, modelada y vaciada en nuestra Escuela de Escultura, que ofrece la particularidad de representar al glorioso Carpintero de Nazaret, junto al banco de sus sudores, sobre el cual está Jesús, santificador del trabajo. — Bendijola el Rdo. Sr. Director, D. Ernesto Miglietti, entre cantos, músicas, discursos y el tremolar de cien banderas.

*
**

Una festividad originalísima que no tiene precedente en la historia de la Casa, fue la *procesional visita* que realizó nuestra Augusta Reina, *María Auxiliadora*, a las diferentes dependencias de la Casa que han de sufrir trascendental reforma. Esta hace meses está proyectada: se han trazado los planos, y se ha señalado a cada cosa su sitio, como si ya fuera una realidad; pero la ruda realidad es que falta todavía el medio millón de pesetas que se necesitan para llevarla a

cabo. Nuestro Sr. Director, ni corto ni perezoso, invita a distinguidas personas de Barcelona, a visitar la Casa y les acompaña por toda ella, les hace ver sobre el terreno la necesidad de encontrar ese medio millón para efectuar las reformas y deja al Señor que haga lo demás. En la convicción de que la más grande y poderosa Bienhechora de esta Casa, como de todas las otras de la Sociedad Salesiana, es la Virgen Auxiliadora, pensó en acompañarla también a visitar la reforma, y, como lo requería la Augusta dignidad de la Persona, la acompañó en esta visita todo el personal de la casa con la gorra en mano. Así se organizó la comitiva: la Augusta Reina era llevada en andas y al llegar a los diferentes puntos, parábase todo el mundo, alzabase un diminuto orador y con razones perentorias y tiernas súplicas hacía ver a la celestial Señora, la conveniencia y necesidad de reformar o construir los nuevos locales, para dar mayor desarrollo y perfección a las Escuelas actuales y aumentar en algunos centenares el número de ses hijos... Y así se le habló de los nuevos talleres de Escultura y Doradores, de los nuevos comedores, del grande y espacioso salón de actos que se ha de levantar de nueva planta, de la cocina que necesita, etc. etc. y al último toma la palabra el Sr. Director para hacer el resumen... y remachar el clavo. Y la Reina escuchó complacida y sin mostrar fastidio todos nuestros memoriales (¡oh qué buena y qué amable es nuestra Reina!) y esperamos que los despachará favoreblemente.

*
**

Después de todo eso vino el 24 de mayo, día en que el hermoso Santuario *estrenó los cien bancos y cuatro confesionarios* para los niños, que acaban de comunicarle nuevo esplendor y magnificencia; y hubo muchísima gente que venía da Barcelona y otros puntos a rendir pleito-homenaje a la Celeste Auxiliadora en sus días. Aunque se trasladaba a otro la festividad, hubo las primeras comuniones de varios alumnos y misa cantada por la mañana y magnífico sermón por la noche, que predicó el Rdo. Sr. Dr. D. Francisco Borrego, Capellán de la Armada.

*
**

Y así llegó el 2 de junio, escogido para celebrar solemnemente la *fiesta de María Auxiliadora*. Las campanas que ora hendian los aires con clamoroso sonido, ora los impregnaban de dulces melodías marianas, la banda de música, los morteretes y las mil banderas de mil tamaños y colores, todo contribuía a alegrar el ambiente y ensanchar el corazón. Comenzó la solemnidad con una misa de comunión verdaderamente general; siguió a las diez la misa solemne, que celebró Rdo. Sr. Director del Colegio Salesiano de Mataró, y al que asistieron las dignísimas autoridades eclesiásticas y civiles de la población, con una representación del Magnífico Ayuntamiento. Celebró las glorias de la Celeste

Auxiliadora, el Rdo. P. Javier Santaeugegia, Escolapio, quien asimismo había predicado el triduo de preparación. La Capilla de Música del Santuario, interpretó una misa a tres voces de G. Polleri, con orquesta.

A las seis y media de la tarde salió la *procesión*, hermoso y brillante triunfo de María Auxiliadora, por las calles de Sarriá, donde conquista de día en día nuevos amadores. En ella tomaron parte las numerosas familias, que se cobijan bajo el manto de María Auxiliadora. «El Patronat Parroquial de Obreres Puntaires» que dirigen las Hijas de María Auxiliadora con sus numerosísimas niñas, las Colegiales y Comunidad del Colegio Sta. Dorotea, también de las Hijas de María Auxiliadora; los cuatrocientos alumnos de estas Escuelas con sus estandartes; las niñas y niños de la primera comunión; la Archicofradía de María Auxiliadora; Antiguos Alumnos y Cooperadores; Clero de la Casa; Rdos. P. P. Capuchinos y Clero Parroquial; la bellísima estatua de la Virgen en andas con sus guardias nobles; el Rdo. Sr. Inspector revestido de capa: las Autoridades y Ayuntamiento, y cerrando, la banda de la Casa. De vuelta a la iglesia, se dió le Bendición con S. D. M. terminado el acto con el solemne canto de la Salve del Mtro. Villani, por todos los alumnos. En fin, una fiesta de recuerdos perdurables...

* *

Todas las fiestas tienen octava, dice un aforismo litúrgico: y la de María Auxiliadora tuvo la suya y ¡qué octava! En efecto el domingo siguiente a la fiesta, señalaba el calendario *el día 9 de junio*: fecha célebre, fecha memorable, que orientaba nuestros pensamientos y corazones hacia Valdocco, donde adivinábamos una Basílica vestida de gran fiesta, la Virgen Auxiliadora recibiendo en sus manos un cetro preciosísimo, y subiendo las gradas del altar a un Padre venerando para celebrar su misa de oro, su jubileo sacerdotal.

¡Cuántos motivos para señalar con piedra blanca esta fiesta y dejar de ella algún recuerdo «ad perpetuam rei memoriam»! Por esto el 9 de junio celebramos la cuarta de la serie de fiestas solemnes que veníamos celebrando en honor de María Auxiliadora y después de los cultos de costumbre celebrados con todo el esplendor que merecían, púsose remate y sello a la piadosa jornada con un acto de duradera resonancia.

El recuerdo del centenario de 1915 quedará eternamente ligado con la terminación y estreno de la majestuosa fachada principal y torre de nuestro Santuario: y al recuerdo de este acontecimiento se unirá el de la inauguración de la *fachada posterior de la iglesia*, que se realizó en esta fecha y especialmente de la hermosa y monumental estatua de la Virgen Auxiliadora, que la corona, dominando todas las dependencias de la Casa y alrededores.

Esta estatua fué descubierta y bendecida con solemnidad por la mañana de dicho día, y por la noche con motivo de lucir por primera vez

su *magnífica iluminación eléctrica* que la hace visible desde muy lejos, se celebró a sus pies y en la finca del distinguido caballero D. Luis de Nadal, con una *verbena-velada*, que se dedicó por partes iguales a la Virgen Auxiliadora y al Rdo. D. Pablo Albera. Con tal motivo reinó durante el día grande animación en todo el vecindario, apareciendo las casas adornadas con banderas y colgaduras en honor de la blanca Virgen, que como una aparición, les sonríe desde las alturas; y a la cual se piensa proclamar Patrona especial de la barriada.

* *

El día 30 de junio fue dedicado por completo al *Sdo. Corazon de Jesús*. En la fachada del Colegio del Sto. Angel, flameaban gallerdetes y banderas, anunciando una solemnidad extraordinaria. En efecto a eso de las nueve y media de la mañana, apareció en la mitad de la dicha fachada una bellísima estatua de Jesús Niño, con los brazos extendidos y el Corazón descubierto, bajo un hermoso doselete gótico. Fué bendecido por el Rdo. Sr. Inspector rodeado de todo el personal de la Casa. En esa ocasión ocurrió un suceso que puso de manifiesto la protección especialísima del Señor sobre nuestros niños. Mientras tan de corazón y gozosamente se estaba celebrando el acto, desprendióse por efecto de un morterete, una de las pesadas gárgolas de desagüe de la azotea, la cual después de tropezar con el pedestal de la estatua, del cual arrancó un trozo, vino a caer en medio de los Superiores y niños que jubilosos y entusiasmados, no se habían dado cuenta de lo sucedido, hasta que vieron en el suelo la enorme piedra, que pesaba más de tres arrobas. Y aquí es de admirar la mano de Dio: la piedra cayó como dijimos, en medio de los niños, sin tocar a ninguno, sino es una ligerísima rozadura, que, al rebotar hizo a un chiquitín en la pierna, como para advertir el gravísimo peligro que había corrido de dejarle aplastado bajo su peso. Este milagroso suceso vino a aumentar el jubiloso entusiasmo de todos. Cantóse enseguida solemnisimo oficio, y por la tarde, después del trisagio, se organizó una procesión con el Smo. que recorrió los patios de la Casa.

* *

El 21 de julio se celebró la *fiesta de S. Luis* que tradicionalmente suele ser la última del curso. Hubo en este día una nueva tanda de primeras comuniones: la misa solemne con el panegírico del Santo Patrón de la Juventud.

* *

El jueves antes el *Círculo Esportivo "Don Bosco"*, del Colegio estrenó el nuevo patio de sport, ejecutando un variadísimo y selecto programa de ejercicios gimnásticos ante numerosa y distinguida concurrencia, que salió altamente complacida.

Oratorios Festivos.

Como consecuencia del nuevo estado de cosas, ha se producido una actividad inmensa en todos los órdenes de la vida. Organizanse industrias, formanse sociedades de toda clase y para todo. Los más avisados ponen la mira en la niñez.

Es un verdadero florecer de obras juveniles. Las hay de todas clases. Trátase de ir a la conquista, según es el movimiento, a la conquista del niño y del joven; porque conquistado el niño, se habrá, siquiera en gran parte, conquistado la sociedad. Por desgracia, el enemigo cuenta con mayores recursos que los fieles hijos de la Iglesia, o mejor dicho, suele utilizar mejor sus recursos, porque a decir verdad, a los católicos no nos faltarían elementos para asegurarnos el porvenir y la victoria. Pero quizás falta empuje.

Mucho se hace sin embargo. Y pues lo que más urgé es apartar de la seducción a los hijos del pueblo y darles los medios de instruirse en la Religión y formar su entendimiento y su voluntad, los Católicos se han dado, aquí en Italia por los menos, a fundar y sostener Oratorios Festivos o Patronatos, que son la institución más práctica y hacedera que se conoce.

En Turin abrieron dos los Salesianos en un mismo día: el 8 de diciembre, en los barrios obreros más populosos, populares y... movidos de la ciudad. El primero en el barrio de S. Pablo, donde hay extrema necesidad de educación religiosa. Los niños allí, como sucede en casi todos los grandes centros industriales, andan... dispadillos, y los Católicos para poner remedio que fuera a la raíz misma del mal ¿qué cosa mejor podían hacer que un Oratorio Festivo? Y rogaron al Rvdmo. Rector Mayor de los Salesianos que se encargara de él. ¿Cómo rehusarse? A pesar de la escasez de personal, el P. Albera aceptó la fundación. S. Emcía. el Cardenal Arzobispo, «haciendo votos por la pronta apertura y por la prosperidad del Nuevo Oratorio Festivo en el barrio de S. Pablo, bendice a todos los Promotores, a los Bienhechores, a los futuros alumnos y a la entera comunidad Salesiana, y manda liras mil». Este billete llevaba la fecha del 14 de noviembre de 1918. El P. Albera, al darle las más expresivas gracias le decía que su Bendición era la prenda más segura de las bendiciones del Cielo. Y ha sido así, por lo visto.

Aunque con bastante pobreza — la compañera inseparable de las Obras Salesianas, sobre todo a los principios — el Oratorio se inauguró solemnemente el día fijado, en locales propios, con capilla vasta, vasto patio, juegos variados. Abriólo y bendiólo el mismo P. Albera, quien celebró la misa de comunidad, en que comulgaron muchísimas personas mayores y no pocos niños.

Concurrieron, desde el primer instante, 300 y pico de Oratorianos. Los padrinos los agasaron y obsequiaron.

Los niños aumentan siempre, los catecismos florecen, las fiestas de iglesia animan la vida

de ese barrio extremo que, a la verdad, necesita soplos de espiritualidad.

Muchos vecinos han redactado un manifiesto en que dan al P. Albera las más expresivas gracias por los grandes beneficios que el Oratorio está procurando al barrio.

El otro se abrió en el barrio llamado de *Monte Rosa*. Es debido a la munífica generosidad del conocido industrial D. Luis Grassi. Lo abrió el Rdm. P. Rinaldi, Prefecto General de la Pia Sociedad Salesiana, incansable Apóstol del movimiento Social Católico. — Está dedicado a «Margarita Bosco».

Otros varios Oratorios se han ofrecido a los Salesianos en diversos barrios de la ciudad.

Por su parte las Hijas de María Auxiliadora están emulando los ejemplos de sus Hermanos y aún superándolos.

En los Oratorios existentes se acentúa el trabajo y se multiplica la actividad. Dios mediante, en el próximo número diremos lo que se ha hecho en el Oratorio Central durante el año de 1918. Quizá pueda servir de ejemplo y de consuelo a muchos.

ESTELLA. — El celoso Cooperador Director del Oratorio de Estella nos escribe:

Me tomo la libertad de mandarle algunas noticias de lo acaecido durante el año 1917. ¿Qué le diré? que si María ha sido siempre pródiga con nosotros, cada día va aumentando su bondad con este Oratorio. El año pasado le indicaba cómo íbamos haciendo nuestras obras, cargando el debe a nuestra común Protectora, y V. me decía en la suya que realmente, Ella es la mejor Cajera, y en efecto, el Oratorio va desarrollándose, paulatinamente sí, pero con bases sólidas y durables (contando con la ayuda de Dios). El día de nuestra Patrona, según reglamento y costumbre, tuvimos comunión general en lo que tomaron parte unos 400 niños y niñas; después se les dió desayuno, y por la tarde una gran velada.

Durante todo el año hemos estado tras la implantación de la Mutualidad Escolar, habiéndolo conseguido el 27 de Febrero próximo pasado, han ingresado 347 niños. La Escuela Nocturna ha funcionado regularmente con 80 alumnos, siendo la asistencia media de 60.

Contrariedades, que nunca faltan, hemos tenido, como la implantación de los exploradores españoles que aunque aquí no son laicos del todo, siempre dejan que desear en cuestión religiosa, pero no por esto desmayamos; comenzaron con mucho esplendor y ya apenas hay ánimo.

En cambio, hemos tenido la protección este año de una bondadosísima Señora, q. e. p. d. que al morir nos legó dos mil ptas. en testamento, que servirán para pagar parte de la deuda contraída. Ahora esperamos el poder hacer un salón-escuela-teatro, confiando en nuestra querida Madre que pronto nos lo deparará.

Esperando ruego al Cielo para que por la intercesión de nuestra Auxiliadora bendiga Cristo Jesús a este nuestro querido pueblo como nosotros rogamos por la salvación de la juventud y el progreso de la Comunidad Salesiana.

NOTICIAS VARIAS

BOGOTÁ (Colombia). — El Presidente de la República y la Obra Salesiana. — El día 24 de agosto, el Excelentísimo señor Presidente tuvo la bondad de recibir al M. R. P. Antonio Aime G., Superior de los Salesianos de Colombia y Venezuela, que iba acompañado del R. P. Jacinto Bassignana, Director del Colegio y Escuela Salesiana de Artes y Oficios, del R. P. Emilio Rico, del R. P. Francisco Amaya y de una Comisión del Colegio. En tal circunstancia el M. R. P. Aime dirigió al Jefe del Estado el siguiente saludo:

« Excmo. señor:

La Familia Salesiana, compuesta de la Pía Sociedad Salesiana, del Instituto de María Auxiliadora y de los Cooperadores Salesianos, llena de entusiasmo, os felicita por vuestra exaltación al Solio Presidencial de nuestra República.

Desde hace muchos años los Salesianos conocemos la admiración y afecto que V. E. abriga para con los Hijos y las Obras del Ven. Juan Bosco; muchos años hace que le tenemos inscrito en el álbum de los mejores amigos y protectores de las Obras Salesianas y tenemos la honra grandísima de contarle entre los más decididos Cooperadores Salesianos, en cuya lista figuran eminentes notabilidades del viejo y del nuevo mundo.

No hay, pues, que extrañar, si entre las ideas religiosas y sociales expresadas por V. E. en distintas ocasiones, hay completa homogeneidad con las de los Salesianos, continuadores de las ideas, pensamientos y obras del Ven. Juan Bosco.

Prueba de ellos es el hermoso y elocuente discurso que V. E. pronunció en ocasión del primer Centenario de D. Bosco; en él no sabemos qué admirar más: si el afecto que manifiesta a nuestro Ven. Padre, o el estudio y conocimiento profundo que V. E. tiene de la Obra Salesiana, la cual vive, como V. E. decía en aquella memorable fecha, « consagrada exclusivamente al bien religioso, moral y social de la humanidad, no procediendo por combinaciones interesadas, ni con las cavilaciones de la ciencia profana ».

En el programa de Gobierno expuesto por V. E. en el acto de la toma de posesión de la Presidencia, enumerando las necesidades más urgentes de la República, indica que su Gobierno de preferencia se ocupará:

a) De las Escuelas de Artes y Oficios, llamadas a formar obreros y artesanos, a cuya suerte se atenderá multiplicando aquellos Institutos de « enseñanza » y facilitando a los aprendices su colocación en ellos. Pero quiere V. E. que: « Condición fundamental de la educación pública sea la instrucción y que vaya asociada con la formación de las costumbres y con los sentimientos de honor y respeto, cosas imposibles, si no se apoyan en el temor de Dios, principio de la sabiduría, y en el cumplimiento de los deberes religiosos ». Asimismo pretende V. E.:

b) « Fomentar las industrias agrícolas y fabriles que son para Colombia una necesidad premiosa sobremodo y que debe atenderse graduando su conveniencia y siguiendo un plan constante ».

c) « Cuidar la beneficencia y en particular los Lazaretos, a los cuales debemos atender proveyendo a la subsistencia regular de los enfermos y a la higiene de las habitaciones ».

Los Hijos del Ven. J. Bosco, E. Señor, siguiendo las huellas de su Padre y Fundador, desde hace muchos años vienen trabajando en la realización de estos puntos importantísimos de su programa. Seguimos aquí en Colombia y practicamos cuanto nos enseñó nuestro Venerable, el cual, como dijo V. E. en el discurso arriba citado, « se constituyó en Padre, Protector y Maestro de la juventud desvalida, de suerte que su obra empezada al aire libre, bajo una pobre enramada, llegó hasta esta amada República, extendiéndose en multitud de escuelas, talleres y Oratorios, donde encuentran pan, saber, trabajo y porvenir ».

Las Escuelas de Artes y Oficios han dado a la República un número grandísimo de obreros cristianos, que hoy día ganan honradamente la vida con el oficio aprendido en las casas salesianas.

Nuestra escuela de Agricultura de Ibagué, a pesar de sus pocos años de existencia y de los escasos recursos con que cuenta, ya está produciendo felices resultados y mereció aplausos de la Asamblea del Tolima, de la Prensa de aquella ciudad y de esta capital.

Los Oratorios Festivos establecidos en Bogotá, Barranquilla, Ibagué, etc., etc., atienden a la educación moral y religiosa de casi mil niños, hijos de obreros, y jóvenes aprendices.

¿Qué diré, Excmo. señor, de la labor salesiana en los Lazaretos? Vos mismo sois testigo de ella. Llevado por vuestro noble corazón, habéis visitado el país del dolor. Allá habéis visto cómo nuestros hermanos, desafiando el contagio del terrible morbo, se dedican a su asistencia espiritual, a consolarlos en sus penas, en su aislamiento, trocados en padres, hermanos y amigos de todos aquellos desgraciados. Desde el año de 1892, en que el P. Miguel Unia, apóstol de los leprosos, se encerró en el Lazareto, hasta la fecha, los Salesianos han continuado su obra de abnegación en Agua de Dios, en Contratación, y desde hace dos años, en el Lazareto de Caño de Loro. A más de la asistencia espiritual a los sanos y enfermos de la población, de los hospitales y asilos, prestada por los Salesianos, Vos habéis visto en Agua de Dios la grande iglesia, el grandioso edificio del Asilo « Miguel Unia », el Oratorio Festivo de María Auxiliadora, el Centro Ven. Juan Bosco, el espacioso Salón del teatro y la hermosa iglesita dedicada a N. S. Auxiliadora; habéis oído las alegres notas de la Banda de música; habéis conocido los dos batallones infantiles. Estas obras manifiestan cómo los Salesianos, a la vez que nos interesamos por el

bién espiritual de los pobres leprosos, les procuramos asilo, asistencia corporal y todo lo que puede suavizar y hacer más llevadera la vida.

En Contratación sucede lo mismo y en la actualidad se acaba de cubrir una magnífica iglesia; en la cual llevamos gastados más de \$ 30,000 oro, y se está construyendo un grandioso asilo para niñas leprosas.

Como veis, Exmo. señor, los Hijos de D. Bosco trabajan a vuestro lado para ayudar a realizar, por la parte que les toca, el plan de Gobierno que habéis anunciado en la fecha memorable del 7 de agosto. Contad, pues, con nuestra adhesión a vuestra persona, a los principios que os animan y con las fervientes súplicas que elevamos al Señor para la realización de vuestros ideales y aspiraciones».

* * *

En seguida el Excmo. Sr. Presidente contestó:

« Reverendo P. Aime:

He escuchado con atención y complacencia las amistosas palabras que V. R. se ha servido dirigirme en representación de los varios Institutos que forman la Misión Salesiana en Colombia.

Aunque mi esfuerzo en favor de esa obra de beneficencia y de cultura no ha sido visible en cuanto a su eficacia, sí ha sido notorio por la franqueza de mi amor y de mi admiración hacia el Venerable Juan Bosco y su Orden. La grandeza de este héroe de la civilización me cautiva de tal modo, que lo venero e invoco frecuentemente como a alma privilegiada que contempla la faz de Dios, después de haber trabajado sobrehumanamente en esta esfera de dolores y de prueba; y su recuerdo se me presenta como el de los espíritus más poderosos y benéficos que han pasado por el mundo.

En el siglo trece aquel otro héroe de bondad que se llamó Francisco de Asís, hijo también de la gloriosa Italia, e imitador de Cristo en el grado más exacto y más humilde tal vez de cuantos presenta la historia del Catolicismo, efectuó como Don Bosco una grande obra de caridad en medio de las sangrientas luchas que atormentaban entonces a la humanidad, y de reforma de las costumbres en aquellos tiempos dominados por las codicias y concupiscencias. Esa débil criatura, más grande que los sabios y conquistadores que ocupan la cumbre de la fama, plantó el árbol que durante siete siglos ha guarecido a los hombres con la sombra de la misericordia y los ha alimentado con los frutos de la caridad. De tanto pensar y compadecer los dolores del Salvador Divino, Francisco mereció trasladar a sí mismo los estigmas de la pasión de Jesucristo; y su cuerpo libre de los influjos inferiores y sometido a los de las virtudes más angélicas y austeras, participaría anticipadamente de las dotes inmortales de la resurrección, que irradiarían efluvios capaces de atraer en torno de aquel serafín humano las avecillas del cielo y las fieras de los bosques.

Del mismo modo el Venerable Don Bosco

recibió de la Providencia el don de suspender tiernamente las leyes de la naturaleza en obsequio de sus obras de misericordia. El fué suscitado en esta otra edad de codicias, ambiciones y concupiscencias desenfrenadas, para personificar en cierta manera la santidad inefable de Jesús y favorecer a los hombres y a los pueblos con los más conmovedores ejemplos de mansedumbre, de benéfica pobreza, y de austeridad evangélica, que ha efectuado maravillas en la mejora de los muchedumbres y en el bienestar de los necesitados.

La República de Colombia participa grandemente de la acción social de Don Bosco, pues todavía cuando respiraba en el mundo este hombre extraordinario, él condescendió en enviar Salesianos a nuestra tierra, donde las bellas plantas de sus religiosos evangelizan a nuestro pueblo por medio de la enseñanza de las artes y de las letras, por medio de la difusión de la piedad, por medio de obras industriales en favor de los obreros y munesterosos, y sobre todo, por medio de un esfuerzo perenne de misericordia, aplicado a la asistencia de los enfermos cuyo cuidado supone en quienes lo dispensan una completa abnegación de sí mismos y una consagración absoluta al bien del prójimo por el amor de Dios y de su santa ley.

Yo he contemplado esa obra vuestra y de vuestros hermanos, Reverendo Padre; he visitado vuestros talleres y escuelas; he saludado los huérfanos a quienes amparan; he asistido a vuestras misiones y festividades; he admirado vuestras apostólicas tareas en los Lazaretos, donde asociados a las Hermanas de la Caridad, practicáis obra que humedece los ojos del espectador con lágrimas como aquellas que vertieron los que tuvieron la dicha de contemplar la faz del Salvador y de escuchar sus palabras de vida eterna.

Recibid las gracias que os hago en nombre del pueblo que enseñáis, de los enfermos a quienes asistís, de los niños a quienes educáis, del Estado cuyo bienestar fomentáis y del Gobierno cuya gratitud os expreso en forma muy sincera, junto con los deseos de cooperar en favor vuestro y de vuestras bienhechoras tareas».

ASUNCION (Paraguay). — Un magnífico torneo escolar. — El miércoles 16 de octubre hubo una animadísima porfia catequística entre los alumnos del 4º, 5º y 6º grado. Se dió comienzo al acto con el entusiasta himno del Maestro Pagella.

Acto continuo el alumno del 6º grado, Antonio Vinent, leyó un hermoso discurso.

La lucha.

Y sonó la hora del combate. En el palco, sentados, de cara al público, con expresión de impaciencia y nerviosidad estaban los niños que iban a tomar parte en el certamen: eran los sobresalientes del examen que se había tomado el día antes.

Y abajo estaba el público, selecto e imponente. Presidiéndolo estaba S. S. Ilma. Mon-

señor Hermenegildo Roa, Provisor y Vicario General de la diócesis. Luego en lugar preferente estaba situada la *Comisión Central de la Liga de Damas Católicas*, quienes fueron invitadas para presidir ese hermoso acto, invitación a la que contestaron con una preciosa nota que mucho agradecemos, con la oferta de una libra esterlina para uno de los vencedores, y con la asistencia de 4 miembros conspicuos de la Comisión Central: Sra. Regina C. de Gaona, presidenta; Sra. Josefina R. de Aceval, Vicepresidenta; Sra. Carmen Pérez de Noguez, Secretaria general y la Sra. Petrona B. de Duarte, Vicepresidenta 2ª.

Presenciaban también el acto: El Rdo. P. Fray Antonio Vázquez superior de los Franciscanos acompañado de otros cuatro Padres, todos curas párrocos, el Rdo. P. Majavacca con todo el cuerpo de Seminaristas, varios padres de familia, exalumnos, varias Hermanas salesianas con un grupo de alumnas y numeroso público.

Comienza el combate. Y al terminar la primera, segunda y tercera parte, muy pocos son los que han abandonado su puesto, y eso que a la primera falta ya quedaban fuera de concurso.

Al terminar los aplausos, el alumno Miguel Cardona ejecuta una hermosa pieza de violín.

Sigue el certamen de la 4ª y 5ª parte y al terminar la última respuesta aún quedan en pie veintinueve luchadores. Previa otra pieza de violín se reanuda la portía con mayor rigor aún, pues se trata de descalificar a muchos hasta que permanezcan en pie sólo veinte: los del paseo.

Con atronadores aplausos es acogida esta determinación y desde entonces la lucha se hace cada vez más complicada y difícil, pues para conseguir la eliminación, el censor se vale de todos los medios posibles...

Tras un angustioso silencio se oyó la voz: *segunda parte, preguntas solas*. Un estremecimiento de nerviosidad corre por el público y los combatientes, a todo grito, como para exigir la caída de un rival van ensartando las preguntas solas, rápidas, sonoras, nerviosísimas, interrumpidas solamente por el sonido fatal que va indicando el ralearse de las filas. Suena de pronto un fragoroso aplauso: era el saludo tributado a los once últimos que formarían la corte de honor y tendrían derecho a elegir uno de los valiosos premios que estaban allí brillando con mágico espejismo.

A duras penas se restablece el silencio y comienza el debate final. No era posible abrir brecha: entonces el censor comienza sus órdenes de mando fatales. Hubo un momento en que ordenó: *Primera parte, preguntas solas, comenzando desde el fin*. Un rumor de ansiedad se pasea por el público: muchos se ponen de pie, se acercan a los combatientes y éstos siempre impertérritos comienzan ese terrible *avance hacia atrás* haciendo una verdadera acrobacia de inteligencia y memoria. Quedan cuatro y estalla un atronador aplauso. La lucha toma entonces carácter sumamente interesante: no se oye ni res-

pirar. Un frenético y prolongado aplauso saluda a los dos últimos: Miguel Cardona y Antonio Brunetti.

Se empeña la última lucha, la del triunfo final. Y éste se decretó con la caída de Brunetti: el emperador estaba determinado.

Una interminable ovación resonó entonces en el amplio local.

Se repitió el himno con todo entusiasmo y luego se verificó la premiación.

Los premiados.

Emperador: Miguel Cardona, del 4º grado y Explorador Paraguayo; premiado con la estatua de metal blanco, regalo de S. S. Ima. Monseñor Juan Sinfiorano Bogarin y además eligió un magnífico reloj con su cadena y medallón, premio ofrecido por el Sr. Carrón.

Primer Príncipe: Antonio Brunetti, del 5º grado y Explorador Paraguayo; Premiado con una libra esterlina, ofrecida por el Rdo. P. José Gamba, Inspector de las casas salesianas del Paraguay y Uruguay.

Segundo Príncipe: Luis Berthomier, del 4º grado y Explorador Paraguayo. Premiado con una libra esterlina, obsequio de la Honorable Comisión de la Liga de Damas Católicas.

Primer Cónsul: Julio César Masi, del 4º grado y Explorador Paraguayo. Premiado con una libra esterlina, obsequio del Rdo. P. Lorenzo Bordenave, superior del Colegio San José de los Bayoneses.

Segundo Cónsul: César Ratti, del 5º grado. Premiado con una libra esterlina, obsequio del Sr. Luis Dácomo.

Primer Procónsul: José Arasa, del 4º grado. Premiado con una pluma de oro obsequio del Rdo. P. Fray Antonio Vázquez.

Segundo Procónsul: Lucas González, del 4º grado. Premiado con un medallón bañado en oro, obsequio del Sr. Carrón.

Primer Tribuno: Herman Coscia, del 4º grado. Premiado con un medallón de plata obsequio del Sr. Alejandro López.

Segundo Tribuno: Alejandro Escurra, del 5º grado y Explorador Paraguayo. Premiado con un bonito cuadro del Buen Pastor, obsequio del Rdo. P. Montagne, superior del Seminario.

Primer Centurión: Casimiro Margaride, del 4º grado. Premiado con una medalla de plata, obsequio del Sr. A. López.

Segundo Centurión: Miguel Ferinetti, del 5º grado. Premiado con un par de pulseras de plata, obsequio del Sr. Carrón.

Nuestras cordiales felicitaciones a todos los certamistas y en particular a los que fueron favorecidos por la fortuna.

(De Mensajero de María Auxiliadora).

NÁPOLES. — En el instituto Salesiano de sordo mudos. — El 8 de julio se inauguró la Exposición de trabajos de los sordomudos en la « Pía Casa Arzobispal de la Calle Avelino ». Numerosos representantes la nobleza y la flor y nata de la ciudad se reunieron en los salones del instituto

La fiesta, dice el *Corriere d'Italia*, en parte fué un reconocimiento del trabajo llevado a cabo por el Director y sus valientes hermanos, y en parte un ferviente voto, expresado por más de mil personas, porque continúen siempre en una obra tan benemérita, con ese tesón y espíritu de amor, en favor de tantos infelices, muchos de los cuales han perdido a sus padres en la guerra o les han quedado mutilados.

La ceremonia se efectuó en el jardín del edificio. Estaba adornado de banderas, como de banderas y flores lo estaban todos los salones. Montaban la guardia de honor piquetes de gendarmes, bomberos, guardias municipales, *boys-scouts* católicos y otras representaciones del esportismo católico. Dos bandas, una de la Real Marina y otra de Regimiento hacían más solemne la fiesta. En los balcones de las casas cercanas y muchas otras de la calle Avelino ondeaban banderas y resonaban aclamaciones.

En el estrado tomaron asiento las autoridades, S. E. el Sr. Roth, el almirante Millo, el General Cajano, representante de su División, el Rector de la Universidad, el Gobernador o Prefecto, la Condesa Millo, el capitán William, de la Cruz Roja Americana, y otros profesores, militares etc.

Tomó la palabra el Director P. Crippa y cantó el apoyo que en su obra — que él y sus hermanos cumplen con inmenso amor — le prestan tan egregias personas, entre las cuales sobresale Su Alteza el Duque de Aosta, que si estuviera presente, vería cómo sus votos se van cumpliendo. Terminó con palabras conmovedoras de gratitud para todos ellos.

Le siguió el profesor Castellini, de la Universidad, quien con arte verdaderamente sugestivo puso de relieve la desgracia del sordo-mudo y expuso sus ideas sobre los deberes que para con los desgraciados y los desheredados tiene la humanidad y en especial los que, como los médicos, hacen profesión de socorrer las desventuras ajenas. Teje la historia de la asistencia y cuidados que del siglo XVI acá se han prodigado a los sordomudos en la Pía Casa Arzobispal, hasta llegar a su actual primavera y florecimiento con los Salesianos, y dice lo que se proyecta y se hará, dado que al frente de ella hay un hombre inteligente y de gran corazón, miembro de un instituto lleno de vida y deseoso de trabajo. Grandes aplausos interrumpieron y coronaron el discurso.

Terminado el cual, el P. Crippa baja del estrado y va por un grupo de sordomudos, que se presenta con sus profesores. De entre aquéllos saca a la niña Paulina Bartolomei. La pequeñuela hace una reverencia al auditorio y luego *pronuncia* un breve discurso de gratitud a los presentes. — Una onda de conmoción envuelve a los circunstantes: Paulina nació sordo-muda; casi todos los presentes la conocen. ¡Y ahora habla! Las señoras lloran. Indescriptible es la ovación que acoge a la niña al bajar de la tribuna.

Y se levanta el Excmo. Sr. Roth. « Seré brevísimo dice. Yo vengo no sólo a alabar y dar gracias a los que se han dedicado a esta obra

humanitaria y santa, sino que vengo en nombre del gobierno a dirigir la palabra a los que asisten espiritualmente a estos desheredados que, si nacieron privados de la palabra y del oído, tienen, como todos nosotros, viva la mente y el espíritu. »

Aquí expone los deseos del gobierno, los medios que se propone usar para aliviar la suerte no sólo de las recogidos en aquel asilo, sino de todos los sordomudos de Italia, uno de los cuales es la fundación de institutos, con carácter obligatorio. « Así como hay tantos asilos para sustraer de los peligros de la calle a los niños sanos, así se deben fundar tantos asilos cuantos sean necesarios, para recoger a todos los niños sordos y mudos, teniéndolos hasta los 16 años, porque hoy está demostrado por la experiencia que con amor y asiduos cuidados, se les puede en todo o en parte devolver la palabra y el oído. Cualquier deficiencia en este sentido, exclama, es avaricia ignominiosa. »

Grandes ovaciones recibió el Delegado del Gobierno en los puntos principales de su magistral discurso.

Los concurrentes pasan a ver la exposición, mientras las bandas entonan la Marcha Real y los himnos nacionales de la naciones aliadas, y un aeroplano, volando a baja cota sobre el jardín, ejecuta evoluciones variadas. Los trabajos llaman la atención por lo perfectos y limpios. Todas las Escuelas están representadas: la de pintura y decoración, plástica artística, zapatería, sastrería, carpintería, talla y ebanistería, recamo, tejido. Lo más admirado es un primoroso altar y un contraaltar recamado en seda y oro, destinados al Santuario de María Auxiliadora en Turín.

Los visitantes recorren toda la casa, admirando y alabando el orden y el aseo.

BIBLIOGRAFÍA:

Año cristiano en estampas, dispuesto por Fr. Pellegrin de Malaró, Capuchino. Infinidad de grabados. Consta de 12 tomitos de $8\frac{1}{2} \times 13$ cm., de 64 págs., impresas en papel *couché*, con un grabado de un santo principal en cada día del mes. En rústica, cubierta en color, *Plas.* 4,20. (Por correo certificado, *Plas.* 0,50 más). Véndense tomitos sueltos a 25 céntimos cada uno y a *Plas.* 30 el ciento, surtidos. LUIS GILI — Barcelona.

De SUBIRANA (Barcelona). — *Suplemento de todos los Diccionarios Enciclopédicos Españoles publicados hasta el día*, por Renato de Alba, con un prólogo del erudito filólogo D. Pascual Martínez Abellán. Es un precioso Manual de 414 págs. que contiene más de 10.000 palabras que no figuran en la 14ª Edición de la Academia. Son voces nuevas que el progreso, las circunstancias van introduciendo en las diversas ciencias, artes, relaciones etc., latinismos, americanismos, locuciones varias. Tiene también etimologías y biografías de contemporáneos ilustres. En suma, un libro muy útil, con una hermosa presentación tipográfica.

NECROLOGIA

Decíamos en nuestro número anterior que los Salesianos de España estaban de luto por la muerte de eximios Cooperadores. Al escribir así, ignorábamos otras dos pérdidas sensibillísimas: la de D. Cayetano Pareja y la de D. Bartolomé Feliú.

D. Cayetano Pareja

distinguido abogado y notable paladín de la Causa Católica, fué uno de los amigos más fervorosos que tuvo en España la Obra Salesiana. Estudió con amor sus fines, sus medios, se empapó de su espíritu y no sólo lo vivió, sino que lo difundió cuanto le fué dado en la sociedad en que se agitaba su activa existencia.

Para quien esto escribe, que le trató con alguna intimidad, uno de los mayores timbres de gloria del Sr. Pareja, fué el haber sido de los primeros en comprender y actuar, en la medida de sus fuerzas, el apostolado obrero, ese apostolado difícil, oscuro, abnegado, pero seguro y eficaz. Más que declararse « protector » del obrero, y ofrecerle una limosna, D. Cayetano supo mezclarse con el obrero, ponerse a su nivel para elevarlo hasta Cristo. De ahí ese cariño que reinaba entre él y los obreros que tuvieron la fortuna de conocerle, tratarle y... ser dirigidos por él. De ahí también esos círculos, esas escuelas populares, que, modestas y todo, combatidas y todo, son una verdadera bendición en Barcelona.

Con tales ideas y tal formación social, era natural que simpatizara mucho con las Obras Salesianas. Los favorecía con sus limosnas, no obstante y no andar nunca sobrado de dinero, — pues vivía de su trabajo y tenía muchas obras a que atender, — hablaba de ellas, escribía de ellas, peroraba su causa y, lo que más vale, les daba su obra personal.

Una empresa Salesiana le entusiasma en especial: la del Sagrado Corazón en la airosa cumbre del Tibidabo. Veía sin duda en ella lo que vemos nosotros: un símbolo de amor y de armonía social, a la vez que un homenaje al Divino Redentor. Cedemos aquí gustosos la pluma a la Revista de dicha obra:

« *El Venerable Bosco y el Tibidabo* no

puede menos de depositar un afectuoso recuerdo sobre la tumba del que fué durante varios años y desde sus comienzos entusiasta promotor y sostén de la Obra del Sagrado Corazón en el Tibidabo.

« Cuando más serios soplaban los vientos de la contradicción contra esta obra de Dios, nuestro buen amigo don Cayetano, inscrito desde antiguo en la gran milicia de los Cooperadores Salesianos, en unión con una junta de señores, entusiastas como él, trabajó sin descanso para orillar dificultades y hacer atmósfera al gran proyecto, y siempre será gloria purísima del brillante periodista católico, haber recibido el encargo de redactar el vibrante manifiesto con que se invitaba a Barcelona y a España entera a la colocación de la primera piedra del Monumento Nacional del Tibidabo.

« El fué también quien prestó con constante generosidad las columnas del antiguo periódico y actual diario *Gaceta de Cataluña*, del que era Director, para dar publicidad a todas las reseñas y propagandas en favor de esta obra de sus amores.

« Debemos recordar también que don Cayetano fué uno de los iniciadores de la fervorosa *Romería del Ram*, que hace más de treinta años viene escalando la montaña del Tibidabo para honrar al divino Corazón de Jesús, en el lugar de su elección ».

Fué también un cruzado ardiente de la Buena Prensa.

Dios habrá premiado ya tantos trabajos realizados para su gloria: con todo, por si algo le quedare que satisfacer a la divina justicia, encomendemos en nuestras oraciones el alma de tan preclaro y benemérito amigo.



No menos dolorosa es la pérdida del

Exmo. Sr. D. Bartolomé Feliú

Catedrático de la Central de Madrid, Diputado a Cortes, ex-jefe de la Comunión Tradicionalista.

Cuando nuestro Vble. Padre D. Bosco fué a Barcelona, y se renovaron en la ciudad condal los triunfos y las maravillas de París y Marsella, estuvo D. Bartolomé a la cabeza del movimiento, como Presidente que era de esa admirable Juventud Católica que ejercía el apostolado social y religioso en las más variadas formas. En la famosa recepción que el Circulo de la Juventud dispensó al Vble. Siervo de Dios, pronunció D. Bartolomé un discurso que se hizo célebre. Luego lo acompañó

por dondequiera, mientras estuvo en la ciudad. Y se le aficionó de un modo particular.

Viviendo, como el Sr. Pareja, de su trabajo, no pudo dar grandes sumas a nuestros Oratorios Festivos y Escuelas profesionales, de lo que se dolía frecuentemente; pero les dió lo que valía más: su entusiasmo y su misma persona. No había acontecimiento salesiano, próspero o adverso en que no tomara parte ni empresa salesiana a que no contribuyera con sus prestigios, su palabra y sus modestos alcances pecuniarios.

Cuando el infortunado Sr. Canalejas presentó la infausta Ley de Asociaciones, el Sr. Feliú pronunció en el Congreso de los Diputados un admirable discurso en defensa de la Pia Sociedad Salesiana, que iluminó a no pocos y despertó simpatías y respetos hacia ella aún de parte de los más decididos fautores de la ley.

Cuando el Rvmo. P. Albera visitó a España y en Madrid le ofrecieron una grandísima velada los Cooperadores Salesianos, D. Bartolomé, enfermo y gastado ya por el trabajo, no pudo asistir, pero mandó su discurso, que fué leído entre unánimes aplausos.

Su casa estaba siempre abierta a los Salesianos. Gustaba muchísimo de recibir nuestras visitas. Cuando acudíamos a él por consejo o por consulta, tomaba un interés, íbamos a decir, paternal. Estudiaba a fondo los asuntos y no descansaba hasta verlos solucionados. — Era el Presidente de los Cooperadores de la Corte.

Tipo del verdadero apóstol seglar, D. Bartolomé Feliú unía la ciencia a la fe. Su texto de Física, llevó por muchos años el primado en los institutos de la nación y sigue ocupando honradísimo lugar. Sus lecciones eran un modelo de claridad, de solidez y de espíritu cristiano.

Quebrantado por la incesante labor, hacía algunos años que se había retirado a Zaragoza. Allí, a la sombra del Pilar bendito, siguió trabajando cuanto podía y preparándose al gran paso. ¡Cuántas veces, después de la Santa Comunión, aparecía como transfigurado!

Por si acaso so alma necesita algún sufragio, se los pedimos encarecidamente a nuestros Cooperadores y amigos.

Reciba su piadosísima familia nuestro más sincero pésame y la promesa de nuestras agradecidas plegarias.



El Profesor D. José Toniolo.

El grande Maestro de la Sociología Cristiana e insigne Cooperador Salesiano, expiró serenamente, a la edad de 73 años, en Pisa, el 7 de octubre, víspera de la solemnidad del Rosario, 50 años hacía que cubría, con admiración del mundo, la cátedra de Economía Política, primero en Padua y luego

en Pisa. Demasiado conocida es su personalidad, para que se la presentemos a nuestros lectores.

Para con D. Bosco y su obra nutría sentimientos de viva admiración y de simpatía eficaz.

Toniolo es grande por su ciencia y mayor por su fe, por su espíritu cristiano, práctico a macha martillo. De extraordinaria santidad, la fe profunda y la humildad sincera eran acaso sus virtudes principales; su memoria vivirá en bendición, y los católicos todos, y en particular la juventud, tendrán mucho que aprender en sus enseñanzas y ejemplos.

Toniolo, a pesar de sus años, fué siempre joven, porque del joven conservó siempre el optimismo y los entusiasmos. — ¡Cuánto amaba a los jóvenes, y cómo le amaban los jóvenes a él!

Siete días después de su muerte, fué a visitar su tumba su ilustre amigo el Cardenal Maffi, y encontró sobre el mármol que guarda los despojos, una candela encendida, rodeada de flores y protegida por ladrillos para que el viento no la apague. Llamó al guardián del cementerio y le preguntó de quién era aquel tributo. — *De un joven*, respondió.

Y el Purpurado añade: «De un joven, así sin nombre, porque representa a toda la juventud alumna de Toniolo, que en el silencio va a orar ante la tumba y a iluminarla y a cubrirla de flores. Es a un tiempo un testimonio de agradecida admiración y un programa desplegado por un joven desde esa cátedra solemne que se llama la muerte, es la proclamación de la fe, de la doctrina santa, de vida edificante en que Toniolo fué maestro y que la juventud mira cual tesoro y cual herencia».

Todos los días, antes de ir a la Universidad, Toniolo iba a oír Misa y a comulgar. Sus discípulos más aficionados iban a verlo, a recibir esa lección sublime, más elocuente que sus elocuentísimas en el aula. «Había que verlo, escribe uno de ellos; con cuánta humildad se acercaba a la Sagrada Mesa y con cuánto recogimiento y mística efusión daba gracias. Cuando se levantaba, sus dulces ojos resplandecían por la alegría del corazón! A menudo ayudaba a Misa. ¡Qué lección para nosotros! El, el profesor universitario, el sociólogo profundo cuyo nombre la ciencia ha escrito ya en letras de oro, ayudaba con la mayor devoción y compunción a Misa. ¡Oh jóvenes, oh compañeros, que tal vez dejáis de ir a Misa por vil respeto humano, aprended del maestro! Jesús Eucarístico fué su fuerza, fué su estímulo al apostolado, su sostén en las horas tenebrosas...».

De esperar es que pronto se publique una biografía del gran Profesor, digno émulo de Contardo Ferrini.

Oremos por nuestros amados difuntos. Apliquémosles abundantes sufragios.

R. I. P.